



CALIFORNIA BIBLICAL UNIVERSITY OF PERU



JUECES

LA BIBLIA DECODIFICADA
del Dr. Moisés Chávez

Conquistas de Judá y aliados

1 Aconteció, después de la muerte de Josué, que los hijos de Israel consultaron a YHVH diciendo:

—¿Quién subirá primero por nosotros para combatir contra los cananeos?

²Y YHVH respondió:

—Judá subirá. Yo he entregado la tierra en su mano.

³Entonces Judá dijo a Shimón su hermano:

—Sube conmigo a mi territorio y combatamos contra los cananeos, y después yo también iré contigo a tu territorio.

Y Shimón fue con él. ⁴Entonces subió Judá, y YHVH entregó en su mano a los cananeos y a los ferezeos. Y derrotaron en Bezec a 10.000 hombres de ellos.

⁵En Bezec hallaron a Adonibezec y combatieron contra él, y derrotaron a los cananeos y a los ferezeos. ⁶Adonibezec huyó, pero lo persiguieron, lo capturaron y le cortaron los pulgares de sus manos y de sus pies. ⁷Entonces dijo Adonibezec: “Setenta reyes con los pulgares de sus manos y de sus pies cortados recogían las migajas debajo de mi mesa. Tal como yo hice, así me ha pagado Dios.”

Y lo llevaron a Jerusalem, donde murió.

⁸Entonces los hijos de Judá combatieron contra Jerusalem, la tomaron, la hirieron a filo de espada y prendieron fuego a la ciudad. ⁹Y después los hijos de Judá descendieron para combatir contra los cananeos que habitaban en la región montañosa, en el Néguev y en la Shefelah.

¹⁰Luego marchó Judá contra los cananeos que habitaban en Hebrón y derrotó a Sheshai, a Ajimán y a Talmai —antes el nombre de Hebrón era Quiriat-arba—. ¹¹De allí marchó contra los habitantes de Debir —antes el nombre de Debir era Quiriat-séfer—.

¹²Entonces Caleb dijo:

—Al que ataque y tome Quiriat-séfer, yo le daré por mujer a mi hija Acsa.

¹³Otniel hijo de Quenaz hermano menor de Caleb fue quien la tomó. Y Caleb le dio por mujer a su hija Aksa. ¹⁴Y aconteció que cuando ella llegó, le persuadió a que pidiese a su padre un campo. Entonces ella se bajó del asno, y Caleb le preguntó:

—¿Qué te pasa?

¹⁵Ella respondió:

—Concédeme una bendición. Ya que me has dado tierra en el Néguev, dame también fuentes de aguas.

Entonces él le dio las fuentes de arriba y las fuentes de abajo.

¹⁶Los descendientes del queneo, suegro de Moisés, subieron con los hijos de Judá de la Ciudad de las Palmeras al desierto de Judá que está en el Néguev de Arad, y fueron y habitaron con el pueblo.

¹⁷Después fue Judá con su hermano Shimón y derrotaron a los cananeos que habitaban en Zefat, y la destruyeron. Y pusieron por nombre a la ciudad, Jorma.

¹⁸Judá también tomó Gaza con su territorio, Ashkelón con su territorio y Ecrón con su territorio. ¹⁹YHVH estaba con Judá, y éste tomó posesión de la región montañosa. Pero no pudo echar a los habitantes del valle, porque éstos tenían carros de hierro.

²⁰Después dieron Hebrón a Caleb, como Moisés había dicho; y echó de allí a los tres hijos de Anac.

Exitos y fracasos de otras tribus

²¹Pero los hijos de Benjamín no pudieron echar a los jebuseos que habitaban en Jerusalem. Así que los jebuseos han habitado con los hijos de Benjamín en Jerusalem hasta el día de hoy.

²²También los de la casa de José subieron contra Betel, y YHVH estuvo con ellos.

²³Los de la casa de José hicieron un reconocimiento de Betel. Antes el nombre de la ciudad era Luz. ²⁴Los espías vieron a un hombre que salía de la ciudad y le dijeron: “Muéstranos el acceso a la ciudad y tendremos misericordia de ti.” ²⁵El les mostró el acceso a la ciudad, y ellas la hirieron a filo de espada; pero dejaron libre a aquel hombre y a toda su familia. ²⁶El hombre se fue a la tierra de los heteos y edificó una ciudad a la cual llamó Luz; este es su nombre hasta el día de hoy.

²⁷Pero Manasés no pudo echar a los habitantes de Bet-sheán y sus aldeas, ni a los de Taanac y sus aldeas, ni a los de Dor y sus aldeas, ni a los de Ibleam y sus aldeas, ni a los de Meguido y sus aldeas. Y los cananeos persistieron en habitar en aquella tierra. ²⁸Pero aconteció que cuando Israel llegó a ser fuerte, sometió a los cananeos a tributo laboral, pero no los echó del todo.

²⁹Tampoco Efraim pudo echar a los cananeos que habitaban en Guézer, sino que los cananeos habitaron en medio de ellos en Guézer.

³⁰Tampoco Zabulón pudo echar a los habitantes de Quitrón, ni a los habitantes de Najalal. Los cananeos habitaron en medio de ellos, pero fueron sometidos a tributo laboral.

³¹Tampoco Asher pudo echar a los habitantes de Aco, ni a los habitantes de Sidón, ni de Ajlav, ni de Acziv, ni de Helba, ni de Afec, ni de Rejov. ³²Los de Asher vivieron entre los cananeos, habitantes de aquella tierra, porque no los pudieron echar.

³³Tampoco Naftalí pudo echar a los habitantes de Bet-shémesh ni a los de Bet-anat, sino que habitó entre los cananeos que habitaban en la tierra. Los habitantes de Bet-shémesh y los de Bet-anát fueron sometidos a tributo laboral.

³⁴Los amorreos contuvieron a los hijos de Dan en la región montañosa, y no permitieron que bajaran al valle. ³⁵Los amorreos persistieron en habitar en el monte Jeres, en Ayalón y en Shaalbim. Pero al llegar a ser fuerte la casa de José, aquellos fueron sometidos a tributo laboral.

³⁶La frontera de los amorreos se extendía desde la cuesta de Acrabim, desde Sela hacia arriba.

El ángel de YHVH en Bojim

2 El ángel de YHVH subió de Gilgal a Bojim, y dijo:

—Yo os saqué de Egipto y os introduje en la tierra acerca de la cual había jurado a vuestros padres diciendo: “No invalidaré jamás mi Pacto con vosotros, ²con tal que vosotros no hagáis una alianza con los habitantes de esta tierra cuyos altares habréis de derribar.” Pero vosotros no habéis obedecido mi voz. ¿Por qué habéis hecho esto? ³Por esto yo os digo también: No los echaré de delante de vosotros, sino que os serán adversarios, y sus dioses os servirán de tropiezo.

⁴Aconteció que cuando el ángel de YHVH acabó de decir estas palabras a todos los hijos de Israel, el pueblo alzó su voz y lloró. ⁵Por eso llamaron a aquel lugar Bojim. Y ofrecieron allí sacrificios a YHVH.

Fin de la generación de Josué

⁶Cuando José ya había despedido al pueblo, los hijos de Israel se fueron cada uno a su heredad para tomar posesión de la tierra. ⁷El pueblo sirvió a YHVH todo el tiempo de Josué y todo el tiempo de los ancianos que sobrevivieron a Josué quienes habían visto todas las obras que YHVH había hecho por Israel.

⁸Josué hijo de Nun, siervo de YHVH, murió cuando tenía 110 años. ⁹Y lo sepultaron en el terreno de su heredad en Timnat-jeres, en la región montañosa de Efraim, al norte del monte Gáash. ¹⁰Y toda aquella generación fue también reunida con sus padres.

Apostasía y aflicción de Israel

Después de ellos se levantó otra generación que no conocía a YHVH, ni la obra que él había hecho por Israel. ¹¹Los hijos de Israel hicieron lo malo ante los ojos de YHVH y sirvieron a los Baales. ¹²Abandonaron a YHVH, el Dios de sus padres que los había sacado de la tierra de Egipto, y se fueron tras otros dioses, entre los dioses de los pueblos que estaban en sus alrededores, a los cuales adoraron; y provocaron a ira a YHVH. ¹³Abandonaron a YHVH, y sirvieron a Baal y a las Ashtarót. ¹⁴El furor de YHVH se encendió contra Israel, y los entregó en manos de saqueadores que los saqueaban. Los abandonó en mano de sus enemigos de alrededor, y ellos no pudieron resistir más ante sus

enemigos. ¹⁵Dondequiera que salían, la mano de YHVH estaba contra ellos para mal, como YHVH les había dicho y como YHVH les había jurado. Así los afligió en gran manera.

Surgimiento de los jueces

¹⁶Entonces YHVH levantó jueces que los librasen de mano de los que les saqueaban. ¹⁷Pero tampoco escuchaban a los jueces, sino que se prostituían tras otros dioses a los cuales adoraban. Se apartaron pronto del camino por el que habían andado sus padres, quienes habían obedecido los mandamientos de YHVH. Ellos no lo hicieron así.

¹⁸Cuando YHVH les levantaba jueces, YHVH estaba con el juez y los libraba de mano de sus enemigos todo el tiempo de aquel juez. Porque YHVH se conmovía ante sus gemidos a causa de los que los oprimían y afligían. ¹⁹Pero acontecía que cuando moría el juez, ellos volvían atrás y se corrompían más que sus padres, siguiendo a otros dioses para servirles y para postrarse ante ellos. No se apartaban de sus obras ni de su obstinado camino.

Pueblos dejados en medio de Israel

²⁰Entonces el furor de YHVH se encendió contra Israel, y dijo: “Puesto que este pueblo ha quebrantado mi Pacto que yo mandé a sus padres y no ha obedecido mi voz, ²¹tampoco yo volveré a echar de delante de ellos a ninguna de las naciones que Josué dejó cuando murió, ²²para que por medio de ellas yo pruebe si Israel va a guardar o no el camino de YHVH andando por él, como sus padres lo guardaron.”

²³Por eso YHVH dejó allí a aquellas naciones y no las arrojó de una vez, ni las entregó en mano de Josué.

3 Estas son las naciones que YHVH dejó para probar por medio de ellas a Israel —a todos los que no habían conocido ninguna de las guerras de Canaán—, ²sólo para que las generaciones de los hijos de Israel conociesen la guerra y la enseñasen a los que antes no la habían conocido: ³Los cinco jefes de los filisteos, todos los cananeos, los sidonios y los heveos que habitaban en la región montañosas del Líbano, desde el monte Baal-hermón hasta Lebo-jamat. ⁴Estos estaban para probar por medio de ellos a Israel, para saber si éste obedecería los mandamientos que YHVH había dado a sus padres por medio de Moisés.

⁵Así es que los hijos de Israel habitaban entre los cananeos, los heteos, los amorreos, los ferezeos, los heveos y los jebuseos. ⁶Además, tomaron a sus hijas por mujeres, dieron sus hijos a los hijos de ellos y sirvieron a sus dioses.

Otniel derrota a Kushán-rishatáim

⁷Los hijos de Israel hicieron lo malo ante los ojos de YHVH. Olvidaron a YHVH su Dios y sirvieron a los Baales y a las Asherót. ⁸Así que el furor de YHVH se encendió contra Israel y los abandonó en manos de Kushán-rishatáim, rey de Aram Naharáim. Los hijos de Israel sirvieron a Kushán-rishatáim durante ocho años.

⁹Pero cuando los hijos de Israel clamaron a YHVH, YHVH levantó un libertador a los hijos de Israel, quien los libró. Este fue Otniel hijo de Quenaz, hermano menor de Caleb. ¹⁰El Espíritu de YHVH vino sobre él, y juzgó a Israel. Salió a la guerra, y YHVH entregó en su mano a Kushán-rishatáim, rey de Aram Naharáim, y su mano prevaleció contra Kushán-rishatáim.

¹¹Así reposó la tierra durante cuarenta años. Y murió Otniel hijo de Quenaz.

Ehud mata a Eglón, rey de Moab

¹²Los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo ante los ojos de YHVH. Y YHVH fortaleció a Eglón, rey de Moab, contra Israel, porque habían hecho lo malo ante los ojos de YHVH. ¹³El rey reunió consigo a los hijos de Amón y de Amalec, y fue y derrotó a Israel. Y tomaron posesión de la Ciudad de las Palmeras. ¹⁴Y los hijos de Israel sirvieron a Eglón, rey de Moab durante 18 años.

¹⁵Pero los hijos de Israel clamaron a YHVH, y YHVH les levantó un libertador: Ehud hijo de Guera, un hombre de Benjamín, que era zurdo.

Los hijos de Israel enviaron con él un presente a Eglón, rey de Moab. ¹⁶Ehud se había hecho un puñal de doble filo y de un gomed de largo y se lo ciñó debajo de su ropa, sobre su muslo derecho. ¹⁷El entregó el presente a Eglón, rey de Moab. Eglón era un hombre muy saludable.

¹⁸Aconteció que después de haber entregado el presente, despidió a la gente que había traído el presente. ¹⁹Pero él se volvió desde los ídolos que están cerca de Guilgal, y le dijo:

—Oh rey, tengo un mensaje secreto para ti.

Entonces él dijo:

—Calla.

Luego salieron de su presencia todos los que estaban con él. ²⁰Y Ehud se acercó a él, quien estaba sentado en una sala de verano que tenía para él solo. Y Ehud le dijo:

—Tengo un mensaje de Dios para ti.

Entonces él se levantó de su silla, ²¹pero Ehud extendió su mano izquierda, tomó el puñal de su muslo derecho y se lo hundió en el vientre. ²²La empuñadura entró tras la hoja, y el sebo cubrió la hoja porque no sacó el puñal de su vientre, el mismo que le salió por detrás.

²³Luego Ehud salió al pórtico cerrando tras de sí la puerta de la sala de verano y poniendo el cerrojo.

²⁴Cuando él salió, fueron los siervos del rey y miraron, y vieron que las puertas de la sala estaban cerradas con cerrojo. Ellos dijeron: “Sin duda está cubriendo sus pies en el interior de la sala de refrigerio.”

²⁵Esperaron hasta quedar desconcertados. Pero viendo que él no abría las puertas de la sala, tomaron la llave y la abrieron, y vieron que su señor estaba caído sobre el suelo, muerto.

²⁶Mientras ellos esperaban asombrados, Ehud se escapó. Luego pasó los ídolos y se puso a salvo en la ruta de Seirat.

Ehud derrota a los moabitas

²⁷Cuando llegó, tocó el shofar en la región montañosa de Efraim. Entonces descendieron los hijos de Israel con él desde los montes, y él iba delante de ellos. ²⁸Después él les dijo:

—¡Seguidme, porque YHVH ha entregado en vuestras manos a vuestros enemigos los moabitas!

Ellos fueron tras él, tomaron los vados de Jordán que conducen a Moab y no dejaron pasar a nadie. ²⁹En aquella ocasión mataron como a 10.000 hombres de los moabitas, todos hombres robustos y valientes. No escapó ninguno. ³⁰Así quedó Moab aquel día sometido bajo la mano de Israel.

Y la tierra reposó durante ochenta años.

Shamgar derrota a los filisteos

³¹Después de él vino Shamgar hijo de Anat, quien mató a 600 hombres de los filisteos con una aguijada de buey. El también libró a Israel.

Débora, jueza en Israel

4 Después de la muerte de Ehud, los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo ante los ojos de YHVH. ²Entonces YHVH los abandonó en mano de Yabín, rey de Canaán, el cual reinaba en Jazor. El jefe de su ejército era Sísara y habitaba en Jaróshet-goím.

³Los hijos de Israel clamaron a YHVH, porque aquél tenía 900 carros de hierro y había oprimido con crueldad a los hijos de Israel durante veinte años.

⁴En aquel tiempo gobernaba a Israel Débora, profetisa, esposa de Lapidor. ⁵Ella solía sentarse debajo de la Palmera de Débora entre Ramáh y Betel, en la región montañosa de Efraim. Y los hijos de Israel acudían a ella para juicio.

⁶Entonces ella mandó llamar a Barac hijo de Abinoam, de Quédesh, de Naftalí, y le dijo:

—¿No te ha mandado YHVH Dios de Israel, diciendo: “Vé, toma contigo a 10.000 hombres de los hijos de Naftalí y de los hijos de Zabulón, reúnelos en el monte Tabor, ⁷y yo atraeré hacia ti, al arroyo de Quishón, a Sísara, jefe del ejército de Yabín, con sus carros y sus escuadrones, y los entregaré en tu mano”?

⁸Barac le respondió:

—Si tú vas conmigo, yo iré. Pero si no vas conmigo, no iré.

⁹Ella le dijo:

—Ciertamente, iré contigo. Sólo que no será tuya la gloria, por la manera en que te comportas; porque en manos de una mujer entregará YHVH a Sísara.

Débora se levantó y fue con Barac a Quédesh. ¹⁰Entonces Barac convocó a Zabulón y a Naftalí en Quedesh, y le siguieron 10.000 hombres. Y Débora fue con él.

¹¹Jéber el queneo se había apartado de los queneos descendientes de Hobab, suegro de Moisés, y había ido instalando sus tiendas hasta Elón en Zaanáim, que está cerca de Quédesh.

La derrota del ejército de Sísara

¹²Cuando le comunicaron a Sísara que Barac hijo de Abinoam había subido al monte Tabor, ¹³Sísara reunió a todos sus carros, 900 carros de hierro, con todo el pueblo que estaba con él desde Jaróshet-goím hasta el arroyo de Quishón.

Entonces Débora dijo a Barac:

—¡Levántate, porque este es el día en que YHVH ha entregado a Sísara en tu mano! ¿Acaso no ha salido YHVH delante de ti?

Barac descendió del monte Tabor con los 10.000 hombres delante de él. ¹⁵Y YHVH desbarató a filo de espada delante de Barac a Sísara con todos sus carros y todo su ejército. Sísara mismo se bajó de su carro y huyó a pie. ¹⁶Entonces Barac persiguió los carros y al ejército hasta Jaróshet-goím. Todo el ejército de Sísara cayó a filo de espada hasta no quedar ni uno.

La muerte de Sísara

¹⁷Sísara huyó a pie a la tienda de Yaél, mujer de Jéber el queneo, porque había paz entre Yabín, rey de Jazor, y la casa de Jéber el queneo.

¹⁸Yaél salió para recibir a Sísara y le dijo:

—¡Ven, señor mío! Ven a mí; no tengas temor.

El entró en la tienda con ella, y ella le cubrió con una manta. ¹⁹Y él le dijo:

—Por favor, dame un poco de agua porque tengo sed.

Ella abrió un odre de leche y le dio de beber, y lo volvió a cubrir. ²⁰Entonces él le dijo:

—Quédate a la entrada de la tienda, y si alguien viene y te pregunta diciendo, “¿Hay alguno aquí?”, responderás que no.

²¹Pero Yaél, la mujer de Jéber, sacó una estaca de la tienda, y tomando un mazo en su mano fue a él silenciosamente y le metió la estaca por las sienes, clavándola en la tierra mientras él estaba profundamente dormido y agotado. Así murió.

²²Y ocurrió que cuando Barac venía persiguiendo a Sísara, Yaél salió a su encuentro y le dijo:

—Ven y te mostraré al hombre que buscas.

El entró con ella, y vio a que Sísara yacía muerto con la estaca clavada en su sien.

²³Así sometió Dios aquel día a Yabín. Rey de Canaán, ante los hijos de Israel. ²⁴Y la mano de los hijos de Israel comenzó a endurecerse más y más contra Yabín, rey de Canaán, hasta que lo destruyeron.

El Salmo de Débora

5 Aquel día cantó Débora con Barac hijo de Abinoam, diciendo:

²Cuando se produjeron tumultos en Israel
y el pueblo se ofreció voluntariamente,
¡benedicid a YHVH!

³Oíd, oh reyes; escuchad, oh gobernantes:

Yo cantaré a YHVH;
cantaré salmos a YHVH Dios de Israel.

⁴Oh YHVH, cuando saliste de Seír,
cuando marchaste desde el campo de Edom,
la tierra tembló; también los cielos gotearon,
y las nubes gotearon agua.

⁵Los montes temblaron delante de YHVH,
el Sinaí, delante de YHVH Dios de Israel.

⁶En los días de Shamgar hijo de Anat,
en los días de Yaél,
los caminos quedaron abandonados,
y los caminantes se apartaban por sendas retorcidas.

⁷Quedaron abandonadas las aldeas en Israel;
quedaron abandonadas
hasta que yo, Débora, me levante.
¡Me levante como madre en Israel!

⁸Cuando escogían dioses nuevos,
la guerra estaba a las puertas
y no se veía ni lanza ni escudo
entre cuarenta mil en Israel.

⁹¡Mi corazón está con los jefes de Israel!
Los que voluntariamente se ofrecieron entre el pueblo,
¡Benedicid a YHVH!

¹⁰Los que cabalgáis sobre asnas blancas,
los que os sentáis sobre tapices
y los que vais por el camino, considerad
¹¹la voz de los flecheros junto a los abrevaderos,
cuando recitan los justos hechos de YHVH,
los justos hechos de sus aldeanos
que moran a campo abierto en Israel.

Entonces descendió a las puertas el pueblo de YHVH:

¹²¡Despierta, despierta, oh Déborah!
¡Despierta! ¡Despierta! ¡Entona un cántico!
¡Levántate, oh Barac!

¡Lleva tus cautivos, oh hijo de Abinoam!

¹³Entonces descendió el remanente de los poderosos,
y el pueblo de YHVH vino a mí con los valientes.

¹⁴De Efraim vinieron algunos cuyas raíces estaban en Amalec.
Detrás viniste tú, oh Benjamín, con tu pueblo.

De Makir descendieron los legisladores.

De Zabulón vinieron los que llevan la vara de mando.

¹⁵Los jefes de Isacar fueron con Débora.
Así como Barac, también fue Isacar;
fue traído tras él en el valle.

En las divisiones de Rubén
hubo grandes deliberaciones del corazón.

¹⁶¿Por qué te quedaste entre tus rediles
para escuchar los balidos de los rebaños?

En las divisiones de Rubén
hubo grandes deliberaciones del corazón.

¹⁷Galaad se quedó habitando en el otro lado del Jordán.
Y Dan, ¿por qué permaneció indolente?
Asher se sentó junto a la costa del mar
y se quedó habitando en sus bahías.

¹⁸Zabulón es el pueblo
que expuso su vida hasta la muerte.
Naftalí también, en las alturas del campo.

¹⁹Vinieron los reyes y combatieron;
entonces combatieron los reyes de Canaán
en Taanac, junto a las aguas de Meguido,
¡pero no se llevaron botín de plata!

²⁰Desde los cielos combatieron las estrellas;
desde sus órbitas combatieron contra Sísara.

²¹El torrente de Quishón los arrastró,
el antiguo torrente, el torrente de Quishón.
¡Marcha, oh alma mía con poder!

²²Entonces resonaron los cascos de los caballos
por el continuo galope de sus corceles.

²³¡Maldecid a Meroz!
dijo el ángel de YHVH.
¡Maldecid severamente a sus moradores,
porque no vinieron en ayuda de YHVH,
en ayuda de YHVH con los valientes.

²⁴¡Bendita entre las mujeres sea Yaél,
mujer de Jéber el queneo.
¡Sea bendita entre las mujeres
que habitan en tiendas!

²⁵El pidió agua, y ella le dio leche;
en taza de nobles le sirvió nata.

²⁶Con su mano tomó la estaca,
y con su diestra el mazo de obrero,
golpeó a Sísara, machacó su cabeza,
perforó y atravesó su sien.

²⁷A los pies de ella se encorvó;
cayó y quedó tendido a los pies de ella.
Donde se encorvó, allí cayó extenuado.

²⁸La madre de Sísara se asoma a la ventana,
y mirando por la celosía dice a gritos:

“¿Por qué tarda su carro en venir?

¿Por qué se detienen las ruedas de sus carros?”

²⁹Las más sabias de sus damas le responde,
y ella se repite a sí misma las palabras:

³⁰“¿No habrán capturado botín?

¿No lo estarán repartiendo?

Para cada hombre un vientre o dos;
un botín de ropas de colores para Sísara;
un botín de bordados de colores
bordados por ambos lados
para los cuellos de los despojadores.”

³¹¡Perezcan así todos tus enemigos, oh YHVH!
Pero los que te aman sean como el Sol
cuando sale en su poderío.

Y la tierra reposó durante cuarenta años.

Los madianitas oprimen a Israel

6 Los hijos de Israel hicieron lo malo ante los ojos de YHVH. Entonces YHVH los entregó en manos de Madián durante siete años, ²y la mano de Madián prevaleció contra Israel.

Por causa de los madianitas los hijos de Israel se hicieron escondrijos en las montañas, en cuevas y en lugares fortificados. ³Porque sucedía que cuando Israel sembraba, subían contra él los madianitas, los amalequitas y los hijos del oriente, ⁴y acampando contra ellos arruinaban las cosechas de la tierra hasta cerca de Gaza. No dejaban qué comer en Israel: Ni ovejas, ni vacas, ni asnos; ⁵porque venían con sus ganados y con sus tiendas, siendo como langostas por su multitud. Ellos y sus camellos eran innumerables. Así venían a la tierra para devastarla.

⁶Israel era empobrecido en gran manera a causa de los madianitas, y los hijos de Israel clamaron a YHVH.

⁷Y sucedió que cuando los hijos de Israel clamaron a YHVH a causa de los madianitas, ⁸YHVH envió a los hijos de Israel un profeta que les dijo: “Así ha dicho YHVH Dios de Israel: ‘Yo os hice subir de Egipto y os saqué de la casa de esclavitud. ⁹Os libré de la mano de los egipcios y de la mano de todos los que os oprimían, a los cuales eché de delante de vosotros y os di su tierra. ¹⁰Y os dije: Yo soy YHVH vuestro Dios; no temáis a los dioses de los amorreos en cuya tierra habitáis. Pero no habéis obedecido mi voz.’”

Gedeón y el Angel de YHVH

¹¹Entonces el Angel de YHVH fue y se sentó debajo de la encina que está en Ofra, que pertenecía a Joás el abiezerita. Su hijo Gedeón estaba desgranando el trigo en el lagar, para esconderlo de los madianitas. ¹²Y se apareció el Angel de YHVH y le dijo:

—¡YHVH está contigo, oh valiente guerrero!

¹³Y Gedeón le respondió:

—¡Ay, señor mío! Si YHVH está con nosotros, ¿por qué nos ha sobrevenido todo esto? ¿Dónde están todas sus maravillas que nuestros padres nos han contado diciendo: “¿Acaso no nos sacó YHVH de Egipto?” Ahora YHVH nos ha desamparado y nos ha entregado en manos de los madianitas.

¹⁴YHVH le miró y le dijo:

—Vé con esta tu fuerza y libra a Israel de mano de los madianitas. ¿Acaso no soy yo quien te envía?

¹⁵Y le respondió:

—¡Oh, Señor! ¿Con qué podré yo librar a Israel? Mira que mi familia es la más insignificante de Manasés, y yo soy el más pequeño de la casa de mi padre. . .

¹⁶Pero YHVH le dijo:

—Ciertamente yo estaré contigo, y tú derrotarás a los madianitas como un solo hombre.

¹⁷Y él le respondió:

—Si he hallado gracia ante tus ojos, dame, por favor, una señal de que eres tú el que hablas conmigo. ¹⁸Te ruego que no te vayas de aquí hasta que yo vuelva a ti y traiga mi presente y lo ponga delante de ti.

El respondió:

—Yo me quedaré hasta que vuelvas.

¹⁹Gedeón entró y preparó un cabrito y panes sin levadura de un efa de harina. Puso la carne en una canasta y puso el caldo en una olla; luego se los trajo y se los presentó debajo de la encina.

²⁰Y el Angel de YHVH le dijo:

—Toma la carne y los panes sin levadura; ponlos sobre esta peña y vierte el caldo.

El lo hizo así.

²¹Entonces el Angel de YHVH extendió el cayado que tenía en la mano, y con la punta tocó la carne y los panes sin levadura, y subió fuego de la peña, que consumió la carne y los panes sin levadura. Y el Angel de YHVH desapareció de su vista.

²²Dándose cuenta Gedeón de que había sido el Angel de YHVH, exclamó:

—¡Ay, Señor YHVH! ¡Pues he visto cara a cara al Angel de YHVH!”

²³El Señor le dijo:

—La paz sea contigo. No temas; no morirás.

²⁴Entonces Gedeón edificó allí un altar, y lo llamó Yahvéh-Shalom. Este permanece hasta el día de hoy en Ofra de los abiezeritas.

Gedeón contienda con Baal

²⁵Aconteció aquella misma noche que YHVH le dijo: “Toma un toro del hato que pertenece a tu padre, y un segundo toro de siete años. Luego derriba el altar de Baal que tiene tu padre, y corta el árbol ritual de Asherah que está junto a él. ²⁶Edifica ordenadamente un altar a YHVH tu Dios en la cima de este peñasco. Luego toma el segundo toro y sacrifícalo en holocausto sobre la leña del árbol ritual de Asherah que habrás cortado.

²⁷Entonces Gedeón tomó diez hombres de sus siervos e hizo como YHVH le había dicho. Pero temiendo hacerlo de día, por causa de la familia de su padre y de los hombres de la ciudad, lo hizo de noche.

²⁸Cuando se levantaron por la mañana los hombres de la ciudad vieron que el altar de Baal había sido derribado, el árbol ritual de Asherah que estaba junto a él había sido cortado, y el segundo toro había sido ofrecido en holocausto sobre el altar edificado.

²⁹Entonces se preguntaban unos a otros:

—¿Quién ha hecho esto?

Cuando indagaron y buscaron, dijeron:

—Gedeón hijo de Yoash ha hecho esto.

Entonces los hombres de la ciudad dijeron a Yoash:

³⁰—Saca fuera a tu hijo, para que muera; porque ha derribado el altar de Baal y ha cortado el árbol ritual de Asherah que estaba junto a él.

³¹Joás respondió a todos los que estaban frente a él:

—¿Contenderéis vosotros por Baal? ¿Vosotros lo defenderéis? ¡El que contienda por Baal que muera antes de la mañana! ¡Si es un dios que contienda por sí mismo, porque alguien ha derribado su altar!

³²Aquel día Gedeón fue llamado Yerubaal, que quiere decir: “Que Baal contienda con él”, porque derribó su altar.

Gedeón prueba a Dios con el vellón

³³Se reunieron todos los madianitas, los amalequitas y los hijos del oriente, y cruzando el río acamparon en el valle de Yizreel. ³⁴Entonces Gedeón fue investido por el Espíritu de YHVH. El tocó el shofar, y los de Abiezer acudieron para ir tras él.

³⁵Envío mensajeros por todo Manasés, y ellos también acudieron para ir tras él. Asimismo, envió mensajeros a Asher, a Zabulón y a Naftalí, los cuales subieron a su encuentro. ³⁶Pero Gedeón dijo a Dios:

—Si has de librar a Israel por mi mano, como has dicho, ³⁷yo pondré un vellón de lana en la era. Si el rocío está sólo en el vellón y toda la tierra queda seca, entonces sabré que librarás a Israel por mi mano, como has dicho.

³⁸Y aconteció así. Cuando se levantó muy de mañana exprimió el vellón y sacó de él el rocío, una taza llena de agua. ³⁹Pero Gedeón dijo a Dios:

—No se encienda tu ira contra mí; permíteme que hable una vez más. Sólo probaré una vez más con el vellón: Por favor, que sólo el vellón quede seco y que el rocío esté sobre todo el suelo.

⁴⁰Y Dios lo hizo así aquella noche. Sucedió que sólo el vellón quedó seco y que el rocío estuvo sobre todo el suelo.

Gedeón escoge 300 guerreros

⁷ Yerubaal, es decir, Gedeón, se levantó muy de mañana con todo el pueblo que estaba con él, y acamparon junto al manantial de Jarod. El campamento de los madianitas estaba al norte del suyo, cerca de la colina de Moré, en el valle. ²Y YHVVH dijo a Gedeón:

—El pueblo que está contigo es demasiado numeroso para que yo entregue a los madianitas en sus manos. No sea que Israel se jacte contra mí, diciendo: “Mi propia mano me ha librado.” ³Ahora, pues, pregona a oídos del pueblo y di: “¡Quien tema y tiemble que se vuelva y que parta temprano del monte de Galaad!”

Y volvieron de los del pueblo 22.000 y quedaron sólo 10.000.

⁴Pero YHVVH dijo a Gedeón:

—El pueblo aun es demasiado numeroso. Hazlos descender a las aguas, y allí te los probaré. El que yo te diga, “éste irá contigo”, ése irá contigo. Pero de cualquiera que yo te diga, “éste no irá contigo”, el tal no irá.

⁵Entonces hizo descender el pueblo a las aguas, y YHVVH dijo a Gedeón:

—A todo el que lama el agua con su lengua, como lame el perro, lo pondrás aparte. Asimismo a todo el que doble sus rodillas para beber.

⁶El número de los hombres que lamieron el agua llevándola a su boca con la mano fue de 300. Todo el resto del pueblo se dobló sobre sus rodillas para beber agua. ⁷Entonces YHVVH dijo a Gedeón:

—Con los 300 hombres que lamieron el agua os libraré y entregaré a los madianitas en tu mano. El resto del pueblo, que se vaya cada uno a su lugar.

⁸Tomaron en sus manos las provisiones del pueblo y los shofarot. Y él despidió a todos aquellos hombres de Israel, cada uno a su morada; pero retuvo a los 300 hombres. El campamento de Madián estaba abajo, en el valle.

Gedeón espía el campamento de Madián

⁹Aconteció que aquella noche YHVVH le dijo:

—Levántate y desciende contra el campamento, porque yo lo he entregado en tus manos. ¹⁰Y si tienes miedo de descender, desciende al campamento tú con tu criado Fura, ¹¹y oirás lo que conversan. Luego tus manos se fortalecerán y descenderás contra el campamento.

Entonces descendió él con su criado Fura hasta uno de los puestos de avanzada de la gente armada del campamento. ¹²Los madianitas, los amalequitas y todos los hijos del oriente se extendían por el valle, numerosos como langostas. Sus camellos eran incontables,

numerosos como la arena que está a la orilla del mar. ¹³Y cuando llegó Gedeón, un hombre estaba contando un sueño a su compañero y le decía:

—He tenido un sueño. Veía un pan de cebada que rodaba hasta el campamento de Madián. Llegó hasta la tienda y la golpeó de tal manera que cayó. Le dio vuelta de arriba abajo, y la tienda cayó.

¹⁴Su compañero respondió y dijo:

—¡Esto no es otra cosa que la espada de Gedeón hijo de Yoash, hombre de Israel! ¡Dios ha entregado en su mano a los madianitas con todo el campamento!

¹⁵Y aconteció que cuando Gedeón oyó el relato del sueño y su interpretación, adoró. Después volvió al campamento de Israel y dijo:

—¡Levantaos, porque YHVH ha entregado el campamento de Madián en vuestra mano!

Gedeón derrota a los madianitas

¹⁶Gedeón dividió los 300 hombres en tres escuadrones, puso en las manos de todos ellos shofarot y cántaros vacíos con teas encendidas dentro de los cántaros, ¹⁷y les dijo:

—Miradme a mí y haced lo que yo haga. Cuando yo llegue a las afueras del campamento, lo que yo haga, hacedlo también vosotros. ¹⁸Cuando yo toque el shofar con todos los que están conmigo, vosotros que estaréis alrededor de todo el campamento también tocaréis los shofarót y gritaréis: “¡Por YHVH y por Gedeón!”

¹⁹Llegaron, pues, Gedeón, y los cien hombres que llevaba consigo a las afueras del campamento, al comienzo de la vigilia intermedia, cuando acababan de relevar los guardias. Entonces tocaron los shofarót y quebraron los cántaros que llevaban en sus manos. ²⁰Los tres escuadrones tocaron los shofarót y quebrando los cántaros tomaron las teas con su mano izquierda mientras que con la derecha tocaban los shofarót y gritaban:

—¡La espada por YHVH y por Gedeón!

²¹Cada uno permaneció en su lugar alrededor del campamento. Pero todo el ejército echó a correr gritando y huyendo.

²²Mientras los 300 hombres tocaban los shofarót, YHVH puso la espada de cada uno contra su compañero en todo el campamento.

El ejército huyó hasta Bet-shita, en dirección a Zereda y hasta el límite de Abel-mejola junto a Tabat. ²³Y una vez convocados los hombres de Israel de Naftalí, de Asher y de todo Manasés, persiguieron a los madianitas.

²⁴Entonces envió mensajeros por toda la región montañosa de Efraim, diciendo: “Descended al encuentro de los madianitas y tomad antes que ellos los vados hasta Bet-bara y el Jordán.”

Convocados todos los hombres de Efraim, tomaron los vados hasta Bet-bara y el Jordán. ²⁵Y capturaron a dos jefes de los madianitas: A Orev ya Zeev. Y mataron a Orev en la Peña de Orev, y a Zeev lo mataron en el Lagar de Zeev

Siguieron persiguiendo a los madianitas y trajeron a Gedeón las cabezas de Orev y de Zeev, al otro lado del Jordán.

Gedeón aplaca a los de Efraim

8 Entonces los hombres de Efraim dijeron a Gedeón:

—¿Qué es esto que has hecho con nosotros, de no llamarnos cuando ibas a combatir contra Madián?

Discutieron fuertemente con él. ²Y les respondió:

—¿Qué he hecho yo ahora, comparado con vosotros? ¿No ha sido mejor el rebusco de Efraim que la vendimia de Abiezer? ³Dios ha entregado en vuestra mano a Orev y a Zeev, jefes de Madián. ¿Qué pude yo hacer comparado con vosotros?

Después que él dijo estas palabras se aplacó el enojo de ellos contra él.

Gedeón afrentado en Sukót y Peniel

⁴Gedeón llegó para cruzar el Jordán, él y los 300 hombres que traía consigo, cansados, pero todavía persiguiendo. ⁵Y dijo a los hombres de Sukót:

—Dad por favor tortas de pan a la gente que me acompaña, porque ellos están cansados. Yo estoy persiguiendo a Zévaj y a Zalmuna, reyes de Madián.

⁶Los jefes de Sukót le respondieron;

—¿Están ya las manos de Zévaj y Zalmuna en tu mano para que demos pan a tu ejército?

⁷Y Gedeón les dijo:

—Pues bien, cuando YHVH haya entregado en mi mano a Zévaj y a Zalmuna azotaré vuestra carne con espinas y cardos del desierto.

⁸De allí subió a Peniel y les dijo las mismas palabras. Pero los de Peniel le respondieron como le habían respondido los de Sukót. ⁹Y él habló también a los de Peniel diciendo:

—Cuando yo regrese en paz derribaré esta torre.

Gedeón captura a los reyes de Madián

¹⁰Zévaj y Zalmuna estaban en Carcor, y con ellos su ejército de unos 15.000 hombres, todos los que habían quedado de todo el campamento de los hijos del oriente, porque los caídos habían sido 120.000 hombres que sacaban espada. ¹¹Entonces Gedeón subió por la ruta de los que habitan en tiendas al este de Nóbaj y Yogbea, y atacó el campamento cuando éste no estaba en guardia.

¹²Zévaj y Zalmuna huyeron, pero él los persiguió, y capturó a Zévaj y a Zalmuna, los dos reyes de Madián, y produjo pánico en todo el campamento

El castigo de Sukót y Peniel

¹³Entonces Gedeón hijo de Yoash volvió de la batalla por la cuesta de Jeres. ¹⁴Y capturó a un muchacho de los hombres de Sukót y le interrogó. Y él le dio por escrito los nombres de los jefes de Sukót y de sus ancianos: 77 hombres.

¹⁵Entonces fue a los hombres de Sukót y dijo:

—Aquí están Zévaj y Zalmuna respecto de los cuales me afrentasteis diciendo: “¿Están ya las manos de Zévaj y de Zalmuna en tu mano, para que demos pan a tus hombres cansados?”

¹⁶Entonces tomó a los ancianos de la ciudad y les hizo escarmentar con espinas y cardos del desierto a los hombres de Sukót. ¹⁷Asimismo derribó la torre de Peniel y mató a los hombres de la ciudad.

El final de los reyes de Madián

¹⁸Entonces preguntó a Zévaj y a Zalmuna:

—¿Qué aspecto tenían aquellos hombres que matasteis en Tabor?

Ellos respondieron:

—Como tú, así eran ellos; cada uno parecía ser hijo de rey.

¹⁹El dijo:

—¡Eran mis hermanos, hijos de mi madre! ¡Vive YHVH que si les hubierais perdonado la vida, yo no os mataría!

²⁰Entonces dijo a Yeter, su primogénito:

—¡Levántate y mátalos!

Pero el muchacho no desenvainó su espada porque tenía temor, pues todavía era un muchacho. ²¹Entonces Zévaj y Zalmuna dijeron:

—Levántate tú y mátanos; porque como es el hombre, así es su valentía.

Entonces se levantó Gedeón y mató a Zévaj y a Zalmuna, y tomó las lunetas que sus camellos traían al cuello.

La trampa del efod de Gedeón

²²Los hombres de Israel le dijeron a Gedeón:

—Gobiérnanos tanto tú como tu hijo y tu nieto, pues nos has librado de mano de Madián.

²³Pero Gedeón les respondió:

—Yo no os gobernaré a vosotros, ni tampoco os gobernaré mi hijo. YHVH os gobernará.

²⁴Y Gedeón añadió:

—Quiero haceros una petición: Que cada uno me dé un arete de oro de su botín.

—Los madianitas llevaban aretes de oro, porque eran ismaelitas—.

²⁵Y ellos respondieron:

—De buena gana te los daremos.

Tendieron un manto, y cada uno echó allí un arete de su botín. ²⁶El peso de los aretes de oro que él pidió fue de 1.700 shequels de oro, sin contar las lunetas, los pendientes y las vestiduras de púrpura que llevaban los reyes de Madián, ni los collares que sus camellos traían al cuello.

²⁷Con ello Gedeón hizo un efod que expuso en Ofra, su ciudad. Y todo Israel se prostituyó tras ese efod en aquel lugar, y sirvió de tropiezo a Gedeón y a su familia.

Ultimos años y muerte de Gedeón

²⁸Así fue sometido Madián ante los hijos de Israel, y nunca más volvió a levantar cabeza. Y la tierra reposó durante cuarenta años en los días de Gedeón.

²⁹Yerubaal hijo de Yoash fue y habitó en su casa. ³⁰Gedeón tenía setenta hijos que salieron de sus lomos, porque tuvo muchas mujeres. ³¹También su concubina que estaba en Siquem le dio a luz un hijo, y él le puso por nombre Abimélej.

³²Gedeón hijo de Yoash murió en buena vejez y fue sepultado en el sepulcro de su padre en Ofra de los abiezeritas.

Israel se prostituye tras Baal-brit

³³Aconteció que cuando murió Gedeón los hijos de Israel volvieron a prostituirse tras los Baales, y adoptaron por dios a Baal-brit.

³⁴Los hijos de Israel no se acordaron de YHVH su Dios que los había librado de la mano de todos sus enemigos de alrededor, ³⁵ni demostraron bondad a la familia de Yerubaal, es decir, Gedeón, por todo el bien que él había hecho a Israel.

Abimélej se hace rey en Siquem

9 Abimélej hijo de Yerubaal fue a Siquem, a los hermanos de su madre, y habló con ellos y con toda la familia de la casa paterna de su madre, diciendo:

²—Hablad a oídos de todos los señores de Siquem: “¿Qué es mejor para vosotros: Que todos los setenta hijos de Yerubaal os gobierne, o que un solo hombre os gobierne?” Acordaos de que yo soy hueso vuestro y carne vuestra. . .

³Los hermanos de su madre dijeron todas estas cosas a oídos de todos los señores de Siquem, y el corazón de ellos se inclinó a Abimélej, porque decían: “Es nuestro hermano.”

⁴Le dieron 70 piezas de plata del templo de Baal-brit, con las cuales Abimélej contrató a sueldo a hombres ociosos y temerarios que le siguieron.

⁵El fue a la casa de su padre en Ofra y mató a sus hermanos, los hijos de Yerubaal, setenta hombres, sobre una misma piedra, pero quedó Yotam, el hijo menor de Yerubaal, porque se escondió.

⁶Entonces se reunieron todos los señores de Siquem con todos los de Bet-milo, y fueron y proclamaron a Abimélej como rey, junto a la encina que está al lado de la piedra ritual en Siquem.

El oráculo de Yotam contra Abimélej

⁷Cuando se lo dijeron a Yotam, fue y se paró en la cima del monte Guerizim. Y alzando su voz gritó diciéndoles: “¡Escuchadme, oh señores de Siquem, y que Dios os escuche a vosotros!

⁸“Los árboles iban a elegir un rey sobre ellos y dijeron al olivo: ‘¡Reina sobre nosotros!’ ⁹Pero el olivo les respondió: ‘¿He de renunciar a mi aceite con el cual son honrados Dios y los hombres, para ir a meceme por encima de los árboles?’

¹⁰“Luego dijeron los árboles a la higuera: ‘¡Ven tú, y reina sobre nosotros!’ ¹¹Pero la higuera les respondió: ‘¿He de renunciar a mi dulzura y a mi buen fruto para ir a meceme por encima de los árboles?’

¹²“Luego dijeron los árboles a la vid: ‘¡Ven tú, y reina sobre nosotros!’ ¹³Pero la vid les respondió: ‘¿He de renunciar a mi vino que alegra a Dios y a los hombres, para ir a meceme por encima de los árboles?’

¹⁴“Entonces todos los árboles dijeron a la zarza: ‘¡Ven tú, y reina sobre nosotros!’ Y la zarza respondió: ‘Si en verdad me ungís rey sobre vosotros, venid y refugiaos a mi sombra. Y si no, ¡salga fuego de la zarza y devore los cedros del Líbano!’

¹⁶“Ahora, pues, si habéis procedido de buena fe y con integridad al proclamar como rey a Abimélej; si habéis actuado bien con Yerubaal y con su familia, si le habéis recompensado conforme a la obra de sus manos ¹⁷—pues mi padre luchó por vosotros arriesgando su vida para libraros de manos de Madián, ¹⁸pero vosotros os habéis levantado hoy contra la familia de mi padre, habéis matado a sus hijos, a setenta hombres sobre la misma piedra, y habéis puesto por rey sobre los señores de Siquem a Abimélej, el hijo de su criada, porque él es vuestro hermano—; ¹⁹si pues de buena fe y con integridad habéis procedido hoy con Yerubaal y con su familia, entonces gozad de Abimélej, y que él también goce de vosotros. ²⁰Y si no, ¡que salga fuego de Abimélej, y consuma a los señores de Siquem y a Bet-milo! ¡Y que salga fuego de los señores de Siquem y de Bet-milo, y consuma a Abimélej!’”

²¹Jotam huyó, se fugó y se fue a Beer, donde vivió, por causa de su hermano Abimélej.

Siquem se levanta contra Abimélej

²²Después que Abimélej se había erigido como príncipe de Israel por tres años, ²³Dios envió un mal espíritu entre Abimélej y los señores de Siquem. Y los señores de Siquem traicionaron a Abimélej, ²⁴de modo que el crimen cometido contra los setenta hijos de Yerubaal, es decir, su sangre, recayera sobre su hermano Abimélej que los mató, y sobre los señores de Siquem que fortalecieron sus manos para que él matase a sus hermanos.

²⁵Los señores de Siquem pusieron contra él, en las cumbres de los montes, hombres al acecho, los cuales despojaban a todos los que pasaban junto a ellos por el camino. Y le fue dado informe de ello a Abimélej.

²⁶También Gaal hijo de Eved fue con sus hermanos, y se pasaron a Siquem; y los señores de Siquem pusieron su confianza en él. ²⁷Y salieron al campo, vendimiaron sus viñas, pisaron la uva e hicieron una fiesta. Luego entraron en el templo de sus dioses, comieron y bebieron y maldijeron a Abimélej. ²⁸Gaal hijo de Eved dijo:

—¿Quién es Abimélej, y qué es Siquem para que nosotros le sirvamos? ¿No deberían el hijo de Yerubaal y Zebul, su dependiente, servir a los hombres de Jamor, padre de Siquem? ¿Por qué, pues, hemos de servirle nosotros a él? ²⁹¿Quién pusiera este pueblo bajo mi mano! ¡Yo echaría a Abimélej!

Le dijo a Abimélej: “¡Incrementa tu ejército y sal!”

³⁰Cuando Zebul, alcalde de la ciudad oyó las palabra de Gaal hijo de Eved, se encendió en ira ³¹y astutamente envió mensajeros a Abimélej para decirle: “Gaal hijo de Eved han venido a Siquem y están sublevando la ciudad contra ti. ³²Por tanto, vé de noche tú y la gente que está contigo, y pon emboscadas en el campo. ³³Por la mañana, al salir el Sol, levántate y ataca la ciudad. Y cuando él y la gente que está con él salgan contra ti, tú harás con él según lo que se ofrezca a tu mano.”

³⁴Abimélec y toda la gente que estaba con él se levantaron de noche y pusieron una emboscada contra Siquem con cuatro escuadrones.

³⁵Gaal hijo de Eved salió y se detuvo a la entrada de la puerta de la ciudad. Entonces Abimélej y toda la gente que estaba con él salieron de la emboscada.

³⁶Al ver Gaal a la gente, le dijo a Zebul:

—¡Veo gente que desciende de la cumbre de las montañas!

Y Zebul le respondió:

—Tú ves la sombra de las montañas como si fueran hombres. . .

³⁷Pero Gaal volvió a hablar diciendo:

—Veo gente que desciende por Tabur-haárets y un escuadrón que viene por el camino de la encina de los Adivinos.

³⁸Entonces Zebul le respondió:

—¿Dónde está, pues, aquel hablar tuyo, cuando decías: “¿Quién es Abimélej, para que le sirvamos?” ¿No es esa la gente que tenías en poco? ¡Sal, pues, ahora, y lucha contra él!

³⁹Gaal salió al frente de los señores de Siquem y luchó contra Abimélej. ⁴⁰Pero Abimélej le persiguió, y Gaal huyó de su presencia, y muchos cayeron muertos hasta la entrada de la puerta. ⁴¹Entonces Abimélej se quedó en Aruma, y Zebul echó fuera a Gaal y a sus hermanos, para que no habitasen en Siquem.

Abimélej destruye Siquem

⁴²Aconteció que al día siguiente el pueblo salió al campo, y le informaron a Abimélej. ⁴³El tomó a la gente, la repartió en tres escuadrones y puso emboscada en el campo.

Cuando vio que la gente salía de la ciudad se levantó contra ellos y los atacó. ⁴⁴Abimélec y el escuadrón que iba con él acometieron con ímpetu y tomaron posiciones a la entrada de la puerta de la ciudad. Los otros dos escuadrones acometieron contra todos los que estaban en el campo y los mataron.

⁴⁵Abimélec combatió contra la ciudad todo aquel día, tomó la ciudad y mató a la gente que estaba en ella. También demolió la ciudad y la sembró de sal.

⁴⁶Cuando oyeron esto todos los señores que estaban en la torre de Siquem, entraron en la fortaleza del templo del dios Baal-brit.

⁴⁷Le informaron a Abimélej que todos los señores de la torre de Siquem estaban reunidos. ⁴⁸Entonces Abimélej subió al monte Zalmón con toda la gente que estaba con él. Abimélej tomó en su mano un hacha y cortó una rama de los árboles. La levantó, la puso sobre su hombro, y dijo a la gente que estaba con él:

—¡Lo que me habéis visto hacer, hacedlo rápidamente vosotros de la misma manera!

⁴⁹Así que toda la gente cortó también cada uno su rama, y siguieron a Abimélej. Las pusieron junto a la fortaleza, y con ellas prendieron fuego a la fortaleza, de modo que también murieron todos los que estaban en la torre de Siquem, como unos mil hombres y mujeres.

El final de Abimélej

⁵⁰Después Abimélej fue a Tebez, Y acampó contra Tebez y la tomó.

⁵¹En medio de aquella ciudad había una torre fortificada en la cual se refugiaron todos los hombres y las mujeres, con todos los señores de la ciudad. Cerraron tras sí las puertas y subieron a la azotea de la torre.

⁵²Abimélec fue a la torre, la atacó, y se acercó a la puerta de la torre para prenderle fuego. ⁵³Pero una mujer dejó caer una piedra de molino sobre la cabeza de Abimélej y le destrozó el cráneo.

⁵⁴Entonces él llamó apresuradamente al joven, su escudero, y le dijo:

—Saca tu espada y mátame, para que no se diga de mí: “Una mujer lo mató.”

Su escudero lo atravesó, y él murió. ⁵⁵Y cuando los hombres de Israel vieron que Abimélec había muerto, se fue cada uno a su lugar

⁵⁶Así devolvió Dios a Abimélej el mal que él había hecho contra su padre, cuando mató a sus setenta hermanos. ⁵⁷Dios hizo que toda la maldad de los hombres de Siquem viniera sobre sus cabezas. Y cayó sobre ellos la maldición de Yotam hijo de Yerubaal.

Tola, juez en Israel

10 Después de Abimélej se levantó para librar a Israel, Tola hijo de Fúa, hijo de Dodo, hombre de Isacar. El habitaba en Shamir, en la región montañosa de Efraim. ²El juzgó a Israel durante 23 años. Entonces murió y fue sepultado en Shamir.

Yaír, juez en Israel

³Después de él se levantó Yaír el galadita, quien juzgó a Israel durante 22 años. ⁴Este tuvo 30 hijos que montaban sobre 30 asnos, y tenían treinta villas que se llamaban Javót-yaír, hasta el día de hoy, las cuales están en la tierra de Galaad. ⁵Entonces Yaír murió y fue sepultado en Camón.

Los amonitas oprimen a Israel

⁶Los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo ante los ojos de YHVH y sirvieron a los Baales, a las Ashtarót, a los dioses de Siria, a los dioses de Sidón, a los dioses de Moab, a los dioses de los hijos de Amón y a los dioses de los filisteos. Abandonaron a YHVH y no le sirvieron.

⁷La ira de YHVH se encendió contra Israel, y él los entregó en mano de los filisteos y en mano de los hijos de Amón. ⁸Y en aquel tiempo, estos castigaron y oprimieron durante 18 años a los hijos de Israel, a todos los hijos de Israel que estaban al otro lado del Jordán, en la tierra de los amorreos que está en Galaad. ⁹Y los hijos de Amón cruzaron el Jordán para hacer también la guerra contra Judá, contra Benjamín y contra la casa de Efraim; e Israel fue afligido en gran manera. ¹⁰Entonces los hijos de Israel clamaron a YHVH diciendo:

—Hemos pecado contra ti, porque hemos abandonado a nuestro Dios, y hemos servido a los Baales.

¹¹Y YHVH respondió a los hijos de Israel:

—Cuando erais oprimidos por Egipto, por los amorreos, por los amonitas, por los filisteos, ¹²por los de Sidón, por los de Amalec y por los de Maón, y clamasteis a mí, ¿no os libré yo de su mano? ¹³Pero vosotros me habéis abandonado y habéis servido a otros dioses. Por eso, no os libraré más. ¹⁴¡Id y clamad a los dioses que os habéis elegido! ¡Que ellos os libren en tiempos de vuestra aflicción.

¹⁵Y los hijos de Israel respondieron a YHVH:

—Hemos pecado. Haz tú con nosotros todo lo que te parezca bien. Pero, por favor, líbranos en este día.

¹⁶Entonces quitaron de en medio de ellos los dioses extraños y sirvieron a YHVH. Y él no pudo soportar más la aflicción de Israel.

Jefté se levanta como juez en Israel

¹⁷Entonces fueron convocados los hijos de Amón y acamparon en Galaad. Asimismo se reunieron los hijos de Israel y acamparon en Mizpa. ¹⁸Y los jefes del pueblo de Galaad se dijeron unos a otros:

—Cualquiera que sea el hombre que comience a combatir contra los hijos de Amón, él será el caudillo de todos los habitantes de Galaad.

11 Jefté el galadita era un guerrero valiente. El era hijo de una mujer prostituta, y el padre de Jefté era Galaad. ²Pero la mujer de Galaad también le había dado hijos, los cuales, cuando crecieron echaron a Jefté y le dijeron: “Tú no heredarás en la casa de nuestro padre, porque eres hijo de otra mujer.” ³Entonces Jefté huyó de sus hermanos y habitó en la tierra de Tov. Y se juntaron con Jefté hombres ociosos que salían con él.

⁴Aconteció después de un tiempo que los hijos de Amón hicieron la guerra contra Israel. ⁵Y cuando los hijos de Amón hicieron la guerra contra Israel, los ancianos de Galaad fueron para llamar a Jefté de la tierra de Tov. ⁶Y dijeron a Jefté:

—Ven, y serás nuestro jefe, para que combatamos contra los hijos de Amón.

⁷Pero Jefté respondió a los ancianos de Galaad:

—¿No sois vosotros los que me odiasteis y me echasteis de la casa de mi padre? ¿Por qué, pues, venís a mí ahora, cuando estáis en aflicción?

⁸Los ancianos de Galaad respondieron a Jefté:

—Por esta misma razón volvemos ahora a ti para que vengas con nosotros y combatas contra los hijos de Amón y seas nuestro líder, el de todos los habitantes de Galaad.

⁹Entonces Jefté dijo a todos los habitantes de Galaad:

—Si me hacéis volver para que combata contra los hijos de Amón y YHVH los entrega delante de mí, yo seré vuestro líder.

¹⁰Y los ancianos de Galaad respondieron:

—YHVH escuche entre nosotros, si no hacemos como tú dices.

¹¹Entonces Jefté fue con los ancianos de Galaad, y el pueblo lo puso como su líder y jefe. Y Jefté repitió todas sus palabras delante de YHVH en Mizpa.

Jefté envía mensajeros a Amón

¹²Jefté envió mensajeros al rey de los hijos de Amón, diciendo: “¿Qué hay entre tú y yo para que vengas a hacerme la guerra en mi tierra? ¹³Y el rey de los hijos de Amón respondió a los mensajeros de Jefté: “Que Israel tomó mi tierra cuando subía de Egipto, desde el Arnón hasta el Yaboc y el Jordán. Por eso, devuélvemela ahora en paz.”

¹⁴Jefté volvió a enviar mensajeros al rey de los hijos de Amón. ¹⁵Y le dijeron: “Así ha dicho Jefté: ‘Israel no tomó la tierra de Moab ni la tierra de los hijos de Amón. ¹⁶Porque cuando subieron de Egipto, Israel fue por el desierto hasta el Mar Rojo y llegó a Qádes. ¹⁷Entonces Israel envió mensajeros al rey de Edom, diciendo: Déjame pasar por tu tierra. Pero el rey de Edom no les escuchó. Envió también al rey de Moab, y él tampoco quiso. Por eso Israel se quedó en Qádes. ¹⁸Después, yendo por el desierto rodeó la tierra de Edom y la tierra de Moab, y viniendo por el lado oriental de la tierra de Moab, acampó al otro lado del Arnón, sin entrar en el territorio de Moab, porque el Arnón era la frontera de Moab. Entonces Israel envió mensajeros a Sijón, rey de los amorreos, rey de Jeshbón, y le dijo Israel: Déjame pasar por tu tierra hasta mi lugar. ²⁰Pero Sijón no se fió de Israel para darle paso por su territorio, sino que reuniendo Sijón a toda su gente acampó en Yajaz y combatió contra Israel, que los derrotó. E Israel tomó posesión de toda la tierra de los amorreos que habitaban en aquella región. ²²Y ellos tomaron posesión de todo el territorio de los amorreos desde el Arnón hasta el Yaboc, y desde el desierto hasta el Jordán. ²³Ahora, pues, lo que YHVH Dios de Israel quitó de los amorreos delante de su pueblo Israel, ¿vas a poseerlo tú? ²⁴¿No poseerás tú lo que Kemósh tu dios te haga poseer? Nosotros, pues, poseeremos todo lo que YHVH nuestro Dios les quitó delante de nosotros. ²⁵Y ahora, ¿eres tú acaso, en algún sentido mejor que Balac hijo de Zipor, rey de Moab? ¿Tuvo él pleito con Israel, o hizo la guerra contra él? ²⁶Israel ha estado habitando 300 años en Jeshbón y sus aldeas, en Aroer y sus aldeas, y en todas las ciudades que están junto al Arnón. ¿Por qué no las has recuperado en este tiempo? ²⁷Así que yo no he pecado contra ti, pero tú te comportas mal conmigo haciéndome la guerra. Que YHVH, el Juez, juzgue hoy entre los hijos de Israel y los hijos de Amón.”

²⁸Sin embargo, el rey de los hijos de Amón no hizo caso del mensaje que le envió Jefté.

El desafortunado voto de Jefté

²⁹Entonces el Espíritu de YHVH, vino sobre Jefté, quien pasó por Galaad y Manasés, y de allí pasó a Mizpa en Galaad, y de Mizpa en Galaad fue hacia los hijos de Amón.

³⁰Y Jefté hizo un voto a YHVH diciendo: “Si de veras entregas en mi mano a los hijos de Amón, ³¹cualquiera que salga de las puertas de mi casa a mi encuentro cuando yo vuelva en paz de los hijos de Amón, será de YHVH, y lo ofreceré en holocausto.”

³²Jefté fue a los hijos de Amón para combatir contra ellos, y YHVH los entregó en su mano. ³³El los venció con una gran derrota desde Aroer hasta la entrada de Minit, veinte ciudades; y hasta Abel-keramím. Así fueron sometidos los hijos de Amón por los hijos de Israel.

³⁴Entonces Jefté llegó a su casa en Mizpa, y ocurrió que su hija salió a su encuentro con panderos y danzas. Ella era su única hija. ³⁵Y sucedió que cuando él la vio, rasgó sus ropas y dijo:

—¡Ay, hija mía! ¡De veras me has abatido y estás entre los que me afligen! Porque he abierto mi boca ante YHVH y no podré retractarme.

³⁶Entonces ella le respondió:

—Padre mío, puesto que has abierto tu boca ante YHVH, haz conmigo de acuerdo con lo que salió de tu boca, ya que YHVH ha hecho venganza contra tus enemigos, los hijos de Amón.

³⁷Además, dijo a su padre:

—Que se me conceda esta petición: Déjame sola durante dos meses para que vaya y ande por los montes y llore mi virginidad, yo y mis compañeras.

³⁸Y él dijo:

—Vé.

La dejó ir por dos meses, y ella se fue con sus compañeras por los montes, y lloró su virginidad. ³⁹Pasados los dos meses ella volvió a su padre, y él cumplió con ella el voto que había hecho. Ella no conoció varón. ⁴⁰De aquí proviene la costumbre en Israel de que año tras año las jóvenes van a entonar lamentos por la hija de Jefté el galadita, durante cuatro días al año.

La guerra entre Galaad y Efraim

12 Los hombres de Efraim fueron convocados, cruzaron hacia Zafón y dijeron a Jefté:

—¿Por qué fuiste a hacer la guerra contra los hijos de Amón y no nos llamaste para que fuéramos contigo? ¡Nosotros incendiaremos tu casa contigo dentro!

²Jefté les respondió:

—Yo, juntamente con mi pueblo, he tenido una gran contienda contra los hijos de Amón. Yo os convoqué, pero no me librasteis de su mano. ³Viendo, pues, que no me librabais, arriesgué mi vida y fui contra los hijos de Amón, y YHVH los entregó en mi mano. ¿Por qué, pues, habéis subido hoy contra mí para combatir conmigo?

⁴Entonces Jefté reunió a todos los hombres de Galaad y combatió contra Efraim. Y los hombres de Galaad derrotaron a Efraim porque habían dicho: “Vosotros, los de Galaad, sois unos fugitivos de Efraim que estáis en medio de Efraim y de Manasés.”

⁵Después los de Galaad tomaron los vados del Jordán a los de Efraim. Y sucedió que cuando alguno de los fugitivos de Efraim decía, “dejadme cruzar”, los hombres de Galaad le preguntaban, “¿eres tú efrateo?”, si decía “No” ⁶le decían: “A ver di ‘shibólet’. Si

decía, ‘sibólet’, porque no lo podía pronunciar correctamente, entonces lo capturaban y lo degollaban junto a los vados del Jordán. En aquel tiempo perecieron 42.000 de Efraim.

⁷Jefté juzgó a Israel durante seis años. Y murió Jefté el galadita, y fue sepultado en su ciudad, en Galaad.

Los jueces Ibzán, Elón y Abdón

⁸Después de él juzgó a Israel Ibzán, de Bet-léjem, ⁹quien tenía treinta hijos y treinta hijas. A éstas las casó con gente de fuera, y trajo de fuera treinta mujeres para sus hijos.

El juzgó a Israel durante siete años. ¹⁰Entonces murió Ibzán y fue sepultado en Bet-léjem.

¹¹Después de él juzgó a Israel Elón de Zabulón. El juzgó a Israel durante diez años. ¹²Y murió Elón el zabulonita y fue sepultado en Ayalón, en la tierra de Zabulón.

¹³Después de él juzgó a Israel Abdón hijo de Hilel el piratonita. ¹⁴El tenía 40 hijos y 30 nietos que montaban 70 asnos. Juzgó a Israel durante ocho años. ¹⁵Entonces murió Abdón hijo de Hilel el piratonita, y fue sepultado en Piratón, en la tierra de Efraim, en el monte de Amalec.

Nacimiento de Sansón (Shimshón)

13 Los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo ante los ojos de YHVH, y los entregó YHVH en mano de los filisteos durante cuarenta años.

²Y había un hombre de Zora, de la familia de los danitas, que se llamaba Manóaj. Su mujer era estéril y nunca había dado a luz. ³Y el ángel de YHVH se apareció a la mujer y le dijo:

—Tú eres estéril y no has dado a luz, pero concebirás y darás a luz un hijo. ⁴Ahora, guárdate y no bebas vino ni licor. Tampoco comas nada inmundo, ⁵porque concebirás y darás a luz un hijo sobre cuya cabeza no pasará navaja, porque el niño será nazareo de Dios desde el vientre de su madre. El comenzará a librar a Israel de mano de los filisteos.

⁶La mujer fue y se lo contó a su marido diciendo:

—Un hombre de Dios ha venido a mí, y su aspecto era como el aspecto de un ángel, temible en gran manera. No le pregunté de dónde era, y él no me dijo su nombre. ⁷Pero me dijo: “Tú concebirás y darás a luz un hijo. Ahora, pues, no bebas vino ni licor; no comas nada inmundo, porque el niño será nazareo de Dios desde el vientre de su madre hasta el día de su muerte.”

⁸Entonces Manóaj imploró a YHVH y dijo:

—Oh Señor, te ruego que aquel hombre de Dios que enviaste venga de nuevo a nosotros y nos enseñe lo que debemos hacer con el niño que ha de nacer.

⁹Dios escuchó la voz de Manóaj, y el ángel de Dios volvió otra vez a la mujer, cuando ella estaba sentada en el campo, pero Manóaj su marido no estaba con ella. ¹⁰La mujer se apresuró, corrió y avisó a su marido diciéndole;

—Se me ha aparecido el hombre que vino a mí el otro día.

¹¹Manóaj se levantó y siguió a su mujer, y cuando llegó al hombre, le preguntó:

—¿Eres tú el hombre que habló a la mujer?

El respondió:

—Sí, yo soy.

¹²Entonces Manóaj dijo:

—Cuando tu palabra se cumpla, ¿cuál será la norma de vida del niño, y qué es lo que ha de hacer?

¹³Y el ángel de YHVH respondió a Manóaj:

—La mujer se guardará de todas las cosas que le dije: ¹⁴Que no coma nada que provenga de la vid, ni beba vino ni licor, ni coma nada inmundo. Ha de guardar todo lo que le he mandado.

¹⁵Entonces Manóaj dijo al ángel de YHVH:

—Permítenos detenerte y preparar para ti un cabrito del rebaño.

¹⁶Y el ángel de YHVH respondió a Manóaj:

—Aunque me detengas, no comeré de tu comida. Pero si quieres ofrecer holocausto, ofrécelo a YHVH.

Manóaj no sabía que él era el ángel de YHVH. ¹⁷Entonces Manóaj preguntó al ángel de YHVH:

—¿Cuál es tu nombre para que te honremos cuando se cumpla tu palabra?

¹⁸El ángel de YHVH le respondió:

—¿Por qué preguntas por mi nombre, que es admirable?

¹⁹Manóaj tomó un cabrito del rebaño con su ofrenda vegetal, y lo sacrificó sobre la peña a YHVH. Entonces él hizo un prodigio ante la vista de Manóaj y de su mujer:

²⁰Aconteció que mientras la llama subía del altar hacia el cielo, el ángel de YHVH subió en la llama del altar ante la vista de Manóaj y de su mujer, quienes se postraron en tierra sobre sus rostros.

²¹El ángel de YHVH no volvió a aparecer a Manóaj ni a su mujer. Entonces Manóaj se dio cuenta de que era el ángel de YHVH, ²²y Manóaj dijo a su mujer:

—¡Ciertamente moriremos, porque hemos visto a Dios!

²³Pero su mujer le respondió:

—Si YHVH hubiera querido matarnos, no habría aceptado de nuestras manos el holocausto y la ofrenda. No nos habría mostrado todas estas cosas, ni ahora nos habría anunciado esto.

²⁴La mujer dio a luz un hijo y le puso por nombre Sansón. El niño creció y YHVH lo bendijo. ²⁵El Espíritu de YHVH comenzó a manifestarse en él en el campamento de Dan, entre Zora y Eshtaól.

Sansón y la filistea de Timnat

14 Entonces Sansón descendió a Timnat, y vio en Timnat a una mujer de las hijas de los filisteos. ²Cuando regresó se lo contó a su padre y a su madre, diciendo:

—He visto en Timnat a una mujer de las hijas de los filisteos. Ahora, pues, tomádmela por mujer.

³Pero su padre y su madre le dijeron:

—¿No hay una mujer entre las hijas de tus parientes, ni en todo mi pueblo, para que vayas tú a tomar mujer de los filisteos incircuncisos?

Pero Sansón dijo a su padre:

—Tómala para mí, porque ella me gusta.

⁴Su padre y su madre no sabían que esto provenía de YHVH, quien buscaba un pretexto contra los filisteos, pues en aquel tiempo los filisteos dominaban sobre Israel.

⁵Entonces Sansón descendió con su padre y su madre a Timnat.

Cuando llegaron a las viñas de Timnat, un cachorro de león venía rugiendo hacia él. ⁶Y el Espíritu de YHVH descendió sobre Sansón quien, sin tener nada en la mano, despedazó al león como quien despedaza un cabrito. Pero no contó a su padre ni a su madre lo que había hecho.

⁷Descendió, pues, y habló a la mujer, y ella le agradó a Sansón.

⁸Al regresar después de algunos días para tomarla por mujer, se apartó para ver el cuerpo muerto del león. Y vio que en el cadáver del león había un enjambre de abejas y miel. ⁹El la recogió con sus manos y se fue comiéndola por el camino.

Cuando alcanzó a su padre y a su madre les dio a ellos, y ellos comieron. Pero no les contó que había recogido la miel del cadáver del león.

¹⁰Su padre descendió a la mujer. Y Sansón hizo allí un banquete, porque así solían hacer los jóvenes. ¹¹Y sucedió que cuando le vieron trajeron a treinta compañeros para que estuviesen con él. ¹²Y Sansón les dijo:

—Permitid que os haga una adivinanza. Si en los siete días del banquete la interpretáis acertadamente y me la descubris, os daré treinta prendas de lino y treinta vestidos finos. ¹³Pero si no me la podéis interpretar, vosotros me daréis a mí treinta prendas de lino y los treinta vestidos finos.

Ellos respondieron:

—Dinos la adivinanza, y la escucharemos.

¹⁴Entonces él les dijo:

—Del que come salió comida; y del fuerte salió dulzura.

Ellos no pudieron interpretar la adivinanza en tres días. ¹⁵Y sucedió que en el séptimo día dijeron a la mujer de Sansón:

—Persuade a tu marido para que nos interprete la adivinanza. Si no, te quemaremos a ti y a la casa de tu padre. ¿Será que nos habéis invitado aquí para despojarnos?

¹⁶La mujer de Sansón lloró delante de él y le dijo:

—Tú sólo me odias y no me amas. Has propuesto una adivinanza a los hijos de mi pueblo, y no me la has interpretado a mí.

El le respondió:

—Ni a mi padre ni a mi madre se la he interpretado, ¿y te la había de interpretar a ti?

¹⁷Ella lloró delante de él los siete días que ellos tuvieron banquete. Y aconteció que al séptimo día él se la interpretó, porque ella le presionaba.

Entonces ella explicó la adivinanza a los hijos de su pueblo. ¹⁸Y al séptimo día, antes de la puesta del Sol, los hombres de la ciudad le contestaron:

—¿Qué cosa es más dulce que la miel? ¿Y qué cosa es más fuerte que el león?

El les respondió:

—Si no hubierais arado con mi ternera, no habríais descubierto mi adivinanza.

¹⁹Entonces el Espíritu de YHVH descendió con poder sobre él. Y él descendió a Ashkelón, mató a treinta hombres de ellos, y tomando sus despojos, dio los vestidos finos a los que habían interpretado la adivinanza.

Encendido en ira regresó a la casa de su padre. ²⁰Entonces la mujer de Sansón fue dada a su compañero que le había asistido en sus bodas.

Sansón se venga de los de Timnat

15 Después de algún tiempo, en los días de la siega del trigo, Sansón fue a visitar a su mujer, llevándole un cabrito del rebaño. Y pensó: “Me uniré a mi mujer en el cuarto.” Pero el padre de ella no le dejó entrar. ²El padre de ella le dijo:

—Pensé que la aborrecías del todo, y se la di a tu compañero. Pero su hermana menor, ¿no es más hermosa que ella? Tómala para ti en su lugar.

³Sansón le respondió:

—¡Esta vez yo quedaré sin culpa ante los filisteos, si les hago algún mal!

⁴Sansón se fue, atrapó 300 zorras, tomó teas, y atando las zorras por las colas, puso una tea entre cada dos colas. ⁵Después prendió fuego a las teas, soltó las zorras en los trigales de los filisteos, y quemó las gavillas y la mies por segar, y hasta las viñas y los olivares.

⁶Entonces los filisteos preguntaron:

—¿Quién ha hecho esto?

Y les respondieron:

—Sansón, el yerno del timnateo, porque éste le quitó su mujer y se la dio a su compañero.

Los filisteos fueron y quemaron a la mujer y a su padre. ⁷Entonces Sansón les dijo:

—Puesto que habéis actuado así, ¡ciertamente no pararé hasta haberme vengado de vosotros!

⁸Entonces les golpeó en el muslo y en la cadera con gran mortandad.

Luego descendió y habitó en la cueva de la peña de Eitam.

Sansón mata a mil filisteos en Léji

⁹Entonces los filisteos subieron y acamparon en Judá, extendiéndose hasta Léji. ¹⁰Y los hombres de Judá les preguntaron:

—¿Por qué habéis subido contra nosotros?

Ellos respondieron:

—Hemos subido para prender a Sansón, para hacerle a él lo mismo que él nos hizo a nosotros.

¹¹Entonces bajaron 3.000 hombres de Judá a la cueva de la peña de Eitam y preguntaron a Sansón:

—¿No sabes tú que los filisteos dominan sobre nosotros? ¿Qué es esto que nos has hecho?

El les respondió:

—Lo mismo que ellos me han hecho a mí; eso les he hecho yo a ellos.

¹²Entonces le dijeron:

—Hemos venido para prenderte y entregarte en mano de los filisteos.

Y Sansón les dijo:

—Juradme que vosotros no me mataréis.

¹³Le respondieron:

—No. De ninguna manera te mataremos. Sólo te ataremos bien, y te entregaremos en su mano.

Entonces lo ataron con dos sogas nuevas, y lo hicieron subir de la peña.

¹⁴Cuando llegaba hasta Léji, los filisteos salieron a su encuentro con gritos de júbilo. Entonces el Espíritu de YHVH descendió con poder sobre él, y las sogas que estaban en sus brazos se volvieron como lino quemado al fuego, y las ataduras se cayeron de sus manos.

¹⁵Y hallando una quijada de asno todavía fresca, extendió la mano, la tomó y mató con ella a mil hombres.

¹⁶Entonces dijo Sansón:

¡Con una quijada de asno
un asno, dos asnos!
¡Con una quijada de asno
he matado a mil hombres!

¹⁷Cuando acabó de hablar arrojó la quijada de su mano. Y llamó a aquel lugar, Ramát-léji.

Sansón en el manantial de Ein-haqoré

¹⁸Teniendo mucha sed, Sansón clamó a YHVH diciendo: “Tú has dado esta gran liberación por mano de tu siervo; y ahora, ¿he de morir de sed y caer en mano de los incircuncisos?”

¹⁹Entonces Dios abrió la hondonada que hay en Léji, y de allí salió agua.

El bebió, y su espíritu se reanimó. Por eso llamó el nombre de aquel lugar, Ein-haqoré, que está en Léji hasta el día de hoy.

²⁰Sansón juzgó a Israel durante veinte años, en los días de los filisteos.

Sansón carga con las puertas de Gaza

16 Sansón se fue a Gaza y vio allí a una mujer prostituta, y se unió a ella. ²Y les fue dicho a los de Gaza: “Sansón ha venido acá.” Entonces ellos lo rodearon y le estuvieron acechando toda la noche junto a la puerta de la ciudad. Estos estuvieron en silencio toda la noche, diciendo: “Cuando aparezca la luz de la mañana, entonces lo mataremos.”

³Pero Sansón estuvo acostado sólo hasta la medianoche, y tomando las puertas de la ciudad con sus dos postes, las arrancó con cerrojo y todo. Las puso sobre sus hombros y las subió a la cumbre del monte que mira hacia Hebrón.

Sansón y Dalila

⁴Aconteció después de esto que Sansón se enamoró de una mujer del valle de Shoréc cuyo nombre era Dalila. ⁵Y fueron a ella los jefes de los filisteos y le dijeron:

—Persuádele y averigua en qué consiste su gran fuerza, y con qué lo podríamos dominar para atarlo y atormentarlo. Y cada uno de nosotros te dará 1,100 piezas de plata.

⁶Y Dalila dijo a Sansón:

—Dime, por favor, en qué consiste tu gran fuerza, y con qué podrías ser atado para ser atormentado,

⁷Y Sansón respondió:

—Si me atan con siete cuerdas de arco frescas, que aún no estén secas, entonces me debilitaré y seré como cualquier hombre.

⁸Los jefes de los filisteos le llevaron siete cuerdas de arco frescas, que aún no estaban secas, y ella lo ató con ellas. ⁹Ella tenía personas acechando en un cuarto. Entonces ella le dijo:

—¡Sansón! ¡Los filisteos sobre ti!

Pero él rompió las cuerdas como un cordel de estopa se rompe cuando toca el fuego. Y no se supo en qué consistía su fuerza.

¹⁰Entonces Dalila dijo a Sansón:

—Tú te has burlado de mí y me has dicho mentiras. Ahora dime, por favor, con qué podrías ser atado.

¹¹El le dijo:

—Si me atan fuertemente con sogas nuevas que no hayan sido usadas, entonces me debilitaré y seré como cualquier hombre.

¹²Entonces Dalila tomó sogas nuevas y lo ató con ellas. Y le dijo:

—¡Sansón! ¡Los filisteos sobre ti!

Y había personas acechando en el cuarto. Pero él rompió las sogas de sus brazos como un hilo.

¹³Entonces Dalila dijo a Sansón:

—Hasta ahora te has burlado de mí y me has dicho mentiras. Dime, pues, con qué podrías ser atado. . .

Y él le dijo:

—Si tejes los siete mechones de mi cabellera entre la urdimbre. . .

¹⁴Luego ella aseguró la clavija y le dijo:

—¡Sansón! ¡Los filisteos sobre ti!

Pero al despertar de su sueño, él arrancó la clavija del telar con la tela. ¹⁵Y ella le dijo:

—¿Cómo, pues dices, “yo te amo”, siendo que tu corazón no está conmigo? Ya son tres veces que te has burlado de mí, y no me has revelado en qué consiste tu gran fuerza.

¹⁶Y sucedió que como ella le presionaba todos los días con sus palabras, y le importunaba, el alma de él fue reducida a mortal angustia. ¹⁷Entonces le descubrió todo su corazón y le dijo:

—Nunca pasó una navaja sobre mi cabeza porque soy nazareo de Dios desde el vientre de mi madre. Si soy rapado, entonces mi fuerza se apartará de mí, me debilitaré y seré como cualquier hombre.

¹⁸Al ver Dalila que él le había descubierto todo su corazón, envió a llamar a los jefes de los filisteos diciendo: “Venid esta vez, porque él me ha descubierto todo su corazón.” Entonces los jefes de los filisteos fueron a ella llevando el dinero en la mano.

¹⁹Ella hizo que él se durmiese sobre sus rodillas. Llamó a un hombre, quien le rapó los siete mechones de su cabeza. Entonces ella comenzó a atormentarlo, pues su fuerza se había apartado de él.

²⁰Ella le dijo:

—¡Sansón! ¡Los filisteos sobre ti!

El se despertó de su sueño y pensó: “Saldré como las otras veces y me escaparé.” Pero no sabía que YHVH ya se había apartado de él.

²¹Entonces los filisteos le prendieron, le sacaron los ojos y lo llevaron a Gaza. Y lo ataron con cadenas de bronce para que moliese en la cárcel. ²²Pero después que fue rapado, el cabello de su cabeza comenzó a crecer.

Venganza y muerte de Sansón

²³Entonces los jefes de los filisteos se reunieron para ofrecer un gran sacrificio a Dagón su dios y para regocijarse. Y decían: “¡Nuestro dios ha entregado en nuestra mano a Sansón, nuestro enemigo!”

²⁴Al verlo, el pueblo alabó a su dios diciendo: “¡Nuestro dios ha entregado en nuestra mano a nuestro enemigo, al destructor de nuestra tierra que había matado a muchos de los nuestros!”

²⁵Y aconteció que cuando el corazón de ellos estaba alegre, dijeron:

—¡Llamad a Sansón para que nos sirva de espectáculo!

Llamaron a Sansón de la cárcel y servía de espectáculo delante de ellos.

Lo pusieron entre las columnas, ²⁶y Sansón dijo al joven que le guiaba de la mano:

—Déjame palpar las columnas sobre las cuales descansa el edificio para que me apoye en ellas.

²⁷El edificio estaba lleno de hombres y mujeres. Todos los jefes de los filisteos estaban allí, y en la galería había como 3.000 hombres y mujeres que estaban mirando el espectáculo de Sansón.

²⁸Entonces Sansón clamó a YHVH diciendo:

—¡Señor YHVH, acuérdate de mí! Dame, te ruego, fuerzas, sólo esta vez, oh Dios, para que de una vez tome venganza de los filisteos por lo de mis dos ojos.

²⁹Enseguida Sansón palpó las dos columnas de en medio sobre las cuales descansaba el edificio, y se apoyó contra ellas, contra una con su mano derecha y contra la otra con su mano izquierda. ³⁰Y dijo Sansón:

—¡Muera yo con los filisteos!

Entonces empujó con fuerza, y el edificio cayó sobre los jefes y sobre toda la gente que estaba en él. Y fueron más los que mató al morir que los que había matado durante su vida.

³¹Sus hermanos y toda la casa de su padre fueron y lo recogieron. Y lo llevaron y lo sepultaron entre Zora y Eshtaól en el sepulcro de su padre Manóaj.

El juzgó a Israel durante veinte años.

El santuario de Micaías

17 Había un hombre de la región montañosa de Efraim, que se llamaba Micaías. ²Y éste dijo a su madre:

—Las 1.100 piezas de plata que te fueron tomadas y por las que tú maldecías y hablabas en mi oído, aquí está la plata en mi poder. Yo la había tomado.

Entonces su madre dijo:

—¡YHVH te bendiga, hijo mío!

³Cuando él devolvió a su madre las 1.100 piezas de plata, su madre le dijo:

—Solemnemente consagro de mi mano la plata a YHVH por mi hijo, para hacer una imagen tallada y de fundición. Ahora, pues, yo te la devuelvo.

⁴Pero él devolvió la plata a su madre. Y su madre tomó 200 piezas de plata y las dio al fundidor. Este hizo con ellas una imagen tallada y de fundición y fue puesta en la casa de Micaías.

⁵Este hombre, Micaías tenía un santuario. Había mandado hacer un efod y terafim, e invistió a cada uno de sus hijos para que fuera su sacerdote. ⁶En aquellos días no había rey en Israel y cada uno hacía lo que le parecía recto ante sus propios ojos.

Un levita en el santuario de Micaías

⁷Había un joven de Bet-léjem de Judá, de la familia de Judá que era levita y residía allí. ⁸Este hombre había partido de la ciudad de Bet-léjem de Judá, para residir donde encontrase lugar, y andando por la región montañosa de Efraim llegó a la casa de Micaías.

⁹Micaías le pregunto:

—¿De dónde vienes?

El le respondió:

—Soy un levita de Bet-léjem de Judá, y voy a residir donde encuentre lugar.

¹⁰Entonces le dijo Micaías:

—Quédate conmigo y sé para mí como padre y sacerdote. Yo te daré 10 piezas de plata por año, y tu ropa y tu comida.

El levita entró. ¹¹El levita convino en habitar con aquel hombre, y el joven llegó a ser para él como uno de sus hijos. ¹²Micaías invistió al levita, el cual le servía de sacerdote y vivía en la casa de Micaías.

¹³Micaías dijo:

—¡Ahora sé que YHVH me prosperará, porque un levita ha venido a ser mi sacerdote!

La gente de Dan y el levita de Micaías

18 En aquellos días no había rey en Israel. También en aquellos días la tribu de Dan buscaba una heredad para sí donde establecerse, porque hasta entonces no le había tocado una heredad entre las tribus de Israel. ²Entonces los hijos de Dan enviaron de sus clanes a cinco hombres valientes de Zora y de Eshtaol para reconocer la tierra y para explorarla. Y les dijeron:

—Id y explorad la tierra.

Ellos llegaron, en la región montañosa de Efraim, hasta la casa de Micaías, y pasaron allí la noche. ³Y cuando estaban junto a la casa de Micaías, reconocieron la voz del joven levita. Se acercaron allí, y le dijeron:

—¿Quién te ha traído aquí? ¿Qué estás haciendo en este lugar? ¿Qué tienes que ver tú aquí?

⁴Y él les respondió:

—De esta y de esta manera ha hecho conmigo Micaías, y me ha empleado para que sea su sacerdote.

⁵Ellos le dijeron:

—Consulta, pues, a Dios para que sepamos si ha de prosperar el viaje que estamos haciendo.

⁶Y el sacerdote les respondió:

—Id en paz porque el viaje que estáis haciendo goza de la aprobación de YHVH.

Los de Dan exploran Laish

⁷Entonces partieron aquellos cinco hombres y llegaron a Laish, y vieron que la gente que habitaba en ella vivía segura, tranquila y confiada, a la manera de los sidonios. No había en la tierra quien les hiciera ningún daño ni quien les desplazara ni oprimiera. Además, estaban lejos de los sidonios y no tenían trato con nadie.

⁸Entonces se volvieron a sus hermanos en Zora y Eshtaol, y sus hermanos les preguntaron:

—¿Qué hay?

Ellos respondieron:

⁹—¡Levantaos, subamos contra ellos, porque hemos visto la tierra, y de veras que es muy buena! Vosotros, ¿por qué os quedáis quietos? ¡No vaciléis para poneros en marcha a fin de entrar y tomar posesión de la tierra! ¹⁰Cuando vayáis allá, llegaréis a una gente confiada y a una tierra extensa que Dios ha entregado en vuestra mano. Es un lugar donde no falta ninguna cosa de lo que hay en la tierra.

Los de Dan raptan al levita

¹¹Entonces 600 hombres de la familia de los danitas, armados para la guerra, partieron de allí, de Zora y de Eshtaól. ¹²Subieron y acamparon en Quiriat-yearim, en Judá, por lo que aquel lugar fue llamado “Campamento de Dan”, hasta el día de hoy. Está al oeste de Quiriat-yearim.

¹³De allí pasaron a la región montañosa de Efraim y llegaron hasta la casa de Micaías. ¹⁴Entonces intervinieron aquellos cinco hombres que habían ido a reconocer la tierra de Laish, y dijeron a sus hermanos:

—¿Sabéis que en esta casa hay un efod, terafim y una imagen tallada y de fundición? Ahora, pues, vosotros sabéis lo que habéis de hacer.

¹⁵Entonces se acercaron allí, llegaron a la casa del joven levita, en la casa de Micaías, y le saludaron deseándole paz. ¹⁶Los 600 hombres de los hijos de Dan, ceñidos

con sus armas de guerra estaban parados en el acceso a la puerta. ¹⁷Mientras el sacerdote estaba en el acceso de la puerta con los 600 hombres ceñidos con sus armas de guerra, los cinco hombres que habían ido a reconocer la tierra subieron, entraron allí y tomaron la imagen tallada y de fundición, el efod y los ídolos domésticos. ¹⁸Y cuando entraron estos hombres a la casa de Micaías y tomaron la imagen tallada y de fundición, el efod y los ídolos domésticos, el sacerdote les pregunto:

—¿Qué estáis haciendo?

¹⁹Ellos le respondieron:

—¡Tú te callas! Pon la mano sobre tu boca, vente con nosotros y sé para nosotros como un padre y sacerdote. ¿Es mejor que seas sacerdote de la casa de un solo hombre o que seas sacerdote de una tribu y de un clan en Israel?

²⁰Se alegró el corazón del sacerdote, y tomó el efod, los ídolos domésticos y la imagen tallada, y se fue en medio de aquella gente. ²¹Ellos se volvieron y partieron poniendo delante de ellos a los niños, el ganado y las posesiones.

²²Cuando ya se habían alejado de la casa de Micaías, los hombres que habitaban en las casas cercanas a la casa de Micaías fueron convocados y alcanzaron a los hijos de Dan.

²³Entonces gritaron a los hijos de Dan, quienes volvieron la cara y preguntaron a Micaías:

—¿Qué te pasa para que hayas convocado gente?

²⁴El respondió:

—¡Tomasteis mis dioses que yo hice y al sacerdote, y os fuisteis! ¿Qué más me queda? ¿Por qué, pues, me preguntáis, “¿qué te pasa?”

²⁵Los hijos de Dan le dijeron:

—¡Que no se oiga tu voz entre nosotros! No sea que los de ánimo colérico os acometan y pierdas también tu vida y la vida de los de tu familia.

²⁶Los hijos de Dan prosiguieron su camino. Y viendo Micaías que ellos eran más fuertes que él, se volvió y regresó a su casa.

Origen de la casa sacerdotal de Dan

²⁷Los hijos de Dan se llevaron las cosas que había hecho Micaías junto con el sacerdote que tenía y llegaron a Laish a una gente tranquila y confiada. Los mataron a filo de espada y prendieron fuego a la ciudad. ²⁸No hubo quien los socorriese porque estaban lejos de Sidón y no tenían tratos con nadie.

La ciudad estaba en el valle que hay cerca de Bet-rejov. Después ellos reedificaron la ciudad y habitaron en ella. ²⁹Y llamaron el nombre de aquella ciudad, Dan, según el nombre de su padre Dan, que le había nacido a Israel, aunque antes la ciudad se llamaba Laish.

³⁰Los hijos de Dan erigieron para sí la imagen tallada, y Jonatán hijo de Guershón, hijo de Moisés, él y sus hijos fueron sacerdotes de la tribu de Dan hasta el tiempo de la cautividad de la tierra. ³¹Así tuvieron instalada para ellos la imagen tallada que Micaías había hecho, todo el tiempo que la casa de Dios estuvo en Shiloh.

Un levita y su concubina en Bet-léjem

19 En aquellos días cuando no había rey en Israel había un hombre de Leví que residía en la parte más remota de la región montañosa de Efraim. Este había tomado para sí como concubina a una mujer de Bet-léjem de Judá. ²Su concubina le fue infiel y se fue de su lado para irse a la casa de su padre, a Bet-léjem de Judá y estuvo allá durante cuatro meses.

³Su marido se levantó y la siguió para hablarle a su corazón y hacerla volver. Llevó consigo a un criado suyo y un par de asnos.

Ella lo hizo entrar a la casa de su padre. ⁴Y al verlo el padre de la joven, salió a recibirlo gozoso. Su suegro, el padre de la joven le insistió, y se quedó con él tres días, comiendo, bebiendo y alojándose allí. ⁵Y sucedió que al cuarto día, cuando se levantaron muy de mañana, el levita se dispuso a partir. Pero el padre de la joven dijo a su yerno:

—Conforta tu corazón con un poco de pan, y después os iréis.

⁶Se sentaron los dos juntos, y comieron y bebieron.

Entonces el padre de la joven le dijo al hombre:

—Quédate a pasar la noche, y alégrese tu corazón.

⁷El hombre se levantó para irse, pero su suegro le insistió, y se quedó otra vez a pasar la noche allí. ⁸Al quinto día se levantó muy de mañana para irse, y el padre de la joven le dijo:

—Conforta tu corazón, y esperad hasta que decline el día.

Y comieron los dos. ⁹Entonces se levantó el hombre para irse con su concubina y su criado. Pero su suegro, el padre de la joven, le dijo:

—El día ya declina y va anocheciendo. Pasad aquí la noche, porque el día ya ha declinado. Pasa aquí la noche y alégrese tu corazón. Mañana os levantaréis temprano para vuestro viaje y te irás a tu morada.

¹⁰Pero el hombre no quiso pasar la noche allí, sino que se levantó y partió.

El levita y su concubina en Guiváh

Llegó frente a Yebús, que es Jerusalem con su par de asnos aparejados y su concubina. ¹¹Y cuando estaban cerca de Yebús el día había declinado mucho. Entonces el criado dijo a su señor:

—Ven, vayamos a esta ciudad de los jebuseos y pasemos la noche en ella.

¹²Su señor le respondió:

—No iremos a ninguna ciudad de extranjeros en la que no hay hijos de Israel, sino que pasaremos hasta Guiváh.

Dijo, además, a su criado:

¹³—Ven, acerquémonos a uno de esos lugares para pasar la noche en Guiváh o en Ramáh.

¹⁴Pasando de largo, caminaron, y el Sol se puso cuando estaban junto a Guiváh, que pertenece a Benjamín. ¹⁵Entonces se apartaron allí del camino para entrar y pasar la noche en Guiváh,

Entró y se sentó en la plaza de la ciudad, porque no hubo quien los recibiese en su casa para pasar la noche.

¹⁶Pero ocurrió que al anochecer un anciano volvía de trabajar en el campo. Este hombre era de la región montañosa de Efraim y residía como forastero en Guiváh, pues los habitantes de aquel lugar eran de los hijos de Benjamín.

¹⁷Alzando los ojos vio a aquel viajero en la plaza de la ciudad; y el anciano le preguntó:

—¿A dónde vas y de dónde vienes?

¹⁸El le respondió:

—Pasamos de Bet-léjem de Judá hasta las partes más remotas de la región montañosa de Efraim, de donde soy. Fui hasta Bet-léjem de Judá y voy a la casa de YHVH, pero no hay quien me reciba en su casa, ¹⁹aunque nosotros tenemos paja y forraje para nuestros asnos, y también tenemos pan y vino para mí, para tu sierva y para el criado que está con tus siervos. No nos falta nada.

²⁰El anciano dijo:

—La paz sea contigo. Lo que te falte quede todo a mi cargo, pero no pases la noche en la plaza.

²¹Los hizo entrar en su casa y dio forraje a los asnos. Y ellos se lavaron los pies, comieron y bebieron.

El crimen cometido en Guiváh

²²Cuando ellos estaban alegrando sus corazones los hombres de la ciudad, hombres perversos, rodearon la casa y golpearon la puerta pidiendo al anciano dueño de la casa:

—¡Saca fuera al hombre que ha entrado en tu casa, para que lo conozcamos!

²³El hombre, dueño de la casa, salió a ellos y les dijo:

—¡No, hermanos míos! No cometáis esta maldad porque este hombre ha entrado en mi casa. No cometáis esta vileza. ²⁴Aquí tenéis mi hija virgen y la concubina de él. Yo os las sacaré. Humilladlas y haced con ellas lo que os parezca bien. Pero no hagáis esta vileza a este hombre.

²⁵Pero aquellos hombres no le quisieron escuchar; así que, tomando el hombre a su concubina, la sacó fuera. Ellos la violaron y abusaron de ella toda la noche hasta el amanecer, y la dejaron cuando rayaba el alba.

²⁶Cuando amanecía, la mujer vino y cayó delante de la puerta de la casa de aquel hombre donde estaba su señor, hasta que fue de día. ²⁷Y levantándose de mañana su señor, abrió las puertas de la casa y salió para seguir su camino. Y vio que la mujer, su concubina, estaba tendida delante de la puerta de la casa, con sus manos sobre el umbral.

²⁸El le dijo:

—Levántate, y vámonos.

Pero no hubo respuesta. Entonces el hombre la cargó sobre el asno, se puso en camino y se fue a su pueblo.

²⁹Cuando llegó a su casa, tomó un cuchillo, y sujetando firmemente a su concubina, la desmembró en doce pedazos y los envió por todo el territorio de Israel. ³⁰Y sucedió que todo el que lo veía, decía: “¡Jamás se ha hecho ni visto cosa semejante desde el día en que los hijos de Israel subieron de la tierra de Egipto hasta el día de hoy! ¡Consideradlo, deliberad y manifestaos!

Castigo del crimen de Benjamín

20 Entonces todos los hijos de Israel salieron, desde Dan hasta Beersheva y la tierra de Galaad, y la congregación acudió como un solo hombre a YHVH en Mizpa. ²Los jefes de todo el pueblo, de todas las tribus de Israel estaban presentes en la reunión del pueblo de Dios, 400.000 hombres de infantería que sacaban espada. ³Y los hijos de Benjamín oyeron que los hijos de Israel habían subido a Mizpa.

Entonces dijeron los hijos de Israel:

—Decid cómo fue cometido el crimen.

⁴El levita, marido de la mujer asesinada, respondió y dijo;

—Yo llegué con mi concubina a Guiváh de Benjamín para pasar la noche.

⁵Entonces se levantaron contra mí los señores de Guiváh y rodearon la casa por causa mía, por la noche, con la idea de matarme. Y violaron a mi concubina de tal manera que ella murió. ⁶Después sujeté a mi concubina, la corté en pedazos y los envié por todo el territorio de la heredad de Israel, por cuanto habían cometido una infamia y una vileza en Israel.

⁷Aquí estáis todos vosotros, oh hijos de Israel. Dad aquí vuestro parecer y consejo.

⁸Entonces todo el pueblo, como un solo hombre se levantó y dijo:

—¡Ninguno de nosotros irá a su morada, ni nadie regresará a su casa! ⁹Ahora, esto es lo que haremos a Guiváh: Subiremos por sorteo contra ella. ¹⁰De todas las tribus de Israel tomaremos 10 hombres de cada 100, y 100 de cada 1.000, y 1.000 de cada 10.000 que lleven provisiones al pueblo, para que yendo a Guiváh de Benjamín le hagan conforme a toda la vileza que ha cometido en Israel.

Benjamín en pie de guerra

¹¹Todos los hombres de Israel se juntaron contra la ciudad, unidos como un solo hombre. ¹²Y las tribus de Israel enviaron hombres por toda la tribu de Benjamín diciendo:

—¿Qué crimen es éste que se ha cometido entre vosotros? ¹³Ahora, pues, entregad a esos hombres perversos que están en Guiváh para que los matemos y extirpemos el mal de en medio de Israel.

Pero los hijos de Benjamín no quisieron escuchar la voz de sus hermanos, los hijos de Israel. ¹⁴Antes bien, los hijos de Benjamín vinieron de sus ciudades y se reunieron en Guiváh para salir a la guerra contra los hijos de Israel. ¹⁵Aquel día fueron contados los hijos de Benjamín: 26.000 hombres que sacaban espada de las ciudades, sin contar a los habitantes de Guiváh que fueron 700 hombres escogidos. ¹⁶Entre toda aquella gente había 700 hombres escogidos que eran zurdos, todos los cuales tiraban una piedra con la honda a un cabello, y no fallaban.

Guerra de exterminio contra Benjamín

¹⁷Fueron contados los hombres de Israel, excluyendo a los de Benjamín: 400.000 hombres que sacaban espada, todos hombres de guerra. ¹⁸Luego se levantaron los hijos de Israel, subieron a Betel y consultaron a Dios diciendo:

—¿Quién subirá primero por nosotros a la batalla contra los hijos de Benjamín?

Y YHVH respondió:

—Judá subirá primero.

¹⁹Los hijos de Israel se levantaron por la mañana y acamparon frente a Guiváh. ²⁰Salieron los hijos de Israel a la batalla contra Benjamín. Y los hombres de Israel dispusieron la batalla contra ellos junto a Guiváh. ²¹Pero los hijos de Benjamín salieron de Guiváh y aquel día dejaron muertos en tierra a 22.000 hombres de Israel. ²²Sin embargo, el pueblo se fortaleció y los hombres de Israel volvieron a disponer la batalla en el mismo lugar donde la habían dispuesto el primer día.

²³Los hijos de Israel subieron y lloraron delante de YHVH hasta el atardecer, y consultaron a YHVH diciendo:

—¿Volveremos a la batalla contra los hijos de Benjamín, nuestros hermanos?

Y YHVH les respondió:

—Subid contra ellos.

²⁴El segundo día los hijos de Israel se acercaron a los hijos de Benjamín. ²⁵Aquel segundo día los de Benjamín salieron de Guiváh contra ellos, y dejaron muertos en tierra a 18.000 de los hijos de Israel, todos los cuales sacaban espada.

²⁶Entonces subieron todos los hijos de Israel y todo el pueblo, y fueron a Betel. Lloraron, permanecieron allí delante de YHVH, ayunaron aquel día hasta el anochecer y ofrecieron holocaustos y sacrificios de paz delante de YHVH.

²⁷Los hijos de Israel consultaron a YHVH. El arca del Pacto de Dios estaba allí en aquellos días, ²⁸y Pinjas hijo de Elazar, hijo de Aharón, servía delante de ella en aquellos días.

Ellos preguntaron:

—¿Volveremos a salir a la batalla contra los hijos de Benjamín, nuestros hermanos; o desistiremos?

Y YHVH respondió:

—Subid, porque mañana yo los entregaré en vuestra mano.

²⁹Entonces Israel puso gente emboscada alrededor de Guiváh. ³⁰Y el tercer día, cuando los hijos de Israel subieron contra los hijos de Benjamín, dispusieron la batalla frente a Guiváh como las otras veces.

³¹Los hijos de Benjamín salieron para enfrentar al pueblo y fueron alejados de la ciudad. Como las otras veces comenzaron a matar a algunos de ellos en el campo, por los caminos, uno de los cuales sube a Betel y otro a Guiváh. Habían matado unos treinta hombres de Israel, ³²y los hijos de Benjamín decían: “¡Son vencidos delante de nosotros como la primera vez!” Pero los hijos de Israel habían dicho: “Huiremos y los alejaremos de la ciudad hasta los caminos.”

³³Entonces todos los hombres de Israel se levantaron de su lugar, y dispusieron la batalla en Baal-tamar. La gente emboscada de Israel se lanzó desde lugar al oeste de Guiváh, ³⁴y fueron ante Guiváh 10.000 hombres escogidos de todo Israel.

La batalla comenzó a arreciar, pero ellos no se daban cuenta de que el desastre se les venía encima. ³⁵YHVH derrotó a Benjamín ante Israel y los hijos de Israel mataron aquel día 25.100 hombres de Benjamín, todos los cuales sacaban espada. ³⁶Entonces los hijos de Benjamín vieron que estaban derrotados.

Los hombres de Israel habían cedido terreno a Benjamín porque estaban confiados en la gente emboscada que habían puesto contra Guiváh. ³⁷La gente de la emboscada se apresuró y acometió contra Guiváh. La gente de la emboscada se desplegó y mató a filo de

espada a toda la ciudad. ³⁸Los hombres de Israel tenían un acuerdo con los de la emboscada; Que se hiciera subir una gran columna de humo desde la ciudad.

³⁹Cuando los hombres de Israel retrocedieron en batalla, los de Benjamín comenzaron a derribar muertos a unos treinta hombres de Israel y decían: “Ciertamente son vencidos delante de nosotros como en la primera batalla.” ⁴⁰Pero cuando la señal, una columna de humo, comenzó a subir de la ciudad, entonces Benjamín miró hacia atrás y vio que el fuego de la ciudad entera subía al cielo. ⁴¹Entonces los hombres de Israel se volvieron, y los de Benjamín se aterrorizaron, porque vieron que el desastre se les había venido encima. ⁴²Y volvieron las espaldas ante los hombres de Israel, hacia el camino del desierto. Pero la batalla los alcanzó, y los que venían de las ciudades los destruían en medio de ellos.

⁴³Así cercaron a los de Benjamín, los persiguieron sin tregua y los acosaron hasta la misma Guiváh por el lado oriental. ⁴⁴Cayeron 18.000 hombres de Benjamín, todos ellos hombres de valor.

⁴⁵Entonces se dirigieron hacia el desierto y huyeron a la peña de Rimón. Y fueron muertos otros 5.000 hombres en los caminos. Continuaron acosándolos hasta Guidom y mataron a otros 2.000 hombres de ellos. ⁴⁶Y todos los que cayeron de Benjamín aquel día fueron 25.000 hombres que sacaban espada, todos hombres de valor.

⁴⁷Pero 600 hombres se dirigieron al desierto y huyeron a la peña de Rimón, y permanecieron en la peña de Rimón durante cuatro meses.

⁴⁸Los hombres de Israel se volvieron contra los hijos de Benjamín y en las ciudades hirieron a filo de espada tanto a hombres como animales, y todo lo que fue hallado. Asimismo prendieron fuego a todas las ciudades que hallaron.

Israel llora por Benjamín

21 Los hombres de Israel habían jurado en Mizpa, diciendo: “Ninguno de nosotros dará su hija por mujer a los de Benjamín.”

²Entonces el pueblo fue a Betel y permanecieron allí delante de Dios hasta el atardecer. Y alzando su voz lloraron amargamente y dijeron:

³—Oh YHVH Dios de Israel, ¿por qué ha sucedido esto en Israel, que falte hoy una tribu de Israel?

⁴Al día siguiente el pueblo se levantó muy de mañana, edificaron allí un altar y ofrecieron holocaustos y sacrificios de paz. ⁵Y los hijos de Israel dijeron:

—¿Quién de entre todas las tribus de Israel no ha venido a la congregación, a YHVH?

Porque se había hecho un juramento solemne contra quien no subiera ante YHVH en Mizpa, diciendo: “¡Morirá irremisiblemente!”

Mujeres para los sobrevivientes

⁶Los hijos de Israel se lamentaban por causa de Benjamín su hermano, y decían —Una tribu ha sido cortada hoy de Israel, ⁷¿Qué haremos en cuanto a conseguir mujeres para los que han quedado? Porque nosotros hemos jurado por YHVH que no les daremos por mujeres a nuestras hijas.

⁸Y añadieron:

—¿Hay alguno de entre las tribus de Israel que no haya subido a YHVH en Mizpa?

Y hallaron que ninguno de Yabesh-galaad había ido al campamento, a la congregación. ⁹Cuando el pueblo fue contado no había ningún hombre de los habitantes de Yabesh, de Galaad.

¹⁰Entonces la congregación envió allá a 12.000 hombres de los valientes, y les mandaron diciendo:

—Id y matad a filo de espada a los habitantes de Yabesh, en Galaad, con las mujeres y los niños. ¹¹Esto es lo que habéis de hacer: Exterminaréis a todo hombre y a toda mujer que haya tenido unión sexual con varón.

¹²Entre los habitantes de Yabesh en Galaad hallaron a 400 muchachas vírgenes, que no habían tenido unión sexual con varón, y las llevaron al campamento en Shiloh, en la tierra de Canaán.

¹³Entonces toda la congregación envió un mensaje a los hijos de Benjamín que estaban en la peña de Rimón, y les proclamaron la paz.

¹⁴En aquel tiempo volvieron los de Benjamín y les dieron por mujeres a las que habían conservado vivas de las mujeres de Yabesh en Galaad. Pero éstas no fueron suficientes para ellos.

¹⁵El pueblo se lamentaba por causa de Benjamín, porque YHVH había abierto una brecha en las tribus de Israel. ¹⁶Entonces los ancianos de la congregación dijeron:

—¿Qué haremos en cuanto a conseguir mujeres para los que han quedado? Porque las mujeres de Benjamín han sido exterminadas.

¹⁷También dijeron:

—Lo que era de Benjamín sea herencia de sus sobrevivientes, para que no sea exterminada una tribu de Israel. ¹⁸Pero nosotros no les podemos dar mujeres de nuestras hijas.

Porque los hijos de Israel habían jurado diciendo: “¡Maldito el que dé mujer a los de Benjamín!”

¹⁹Pero dijeron;

—Cada año hay fiesta de YHVH en Shiloh.

Shiloh está al norte de Betel, al lado oriental del camino que sube de Betel a Siquem, y al sur de Lebona. ²⁰Y mandaron a los hijos de Benjamín diciendo:

—Id y poned emboscada en las viñas. ²¹Mirad, y cuando las jóvenes de Shiloh salgan a bailar en círculos, vosotros saldréis de las viñas y arrebataréis cada uno una mujer para sí de las jóvenes de Shiloh, y os iréis a la tierra de Benjamín. ²²Y sucederá que cuando sus padres o sus hermanos vengan a pleito ante nosotros les diremos: “Hacednos la merced de concedérmolas porque en la guerra no conseguimos mujeres para todos ellos. Además, vosotros no sois culpables, porque no se las habéis dado.”

²³Los hijos de Benjamín lo hicieron así, y tomaron mujeres conforme a su número, raptándolas de entre las que danzaban. Después se fueron, volvieron a sus heredades, reedificaron las ciudades y habitaron en ellas. ²⁴También los hijos de Israel partieron de allí, cada uno a su tribu o clan; y se fueron de allí cada uno a su heredad.

²⁵En aquellos días no había rey en Israel, y cada uno hacía lo que le parecía recto ante sus propios ojos.



BIBLIOTECA INTELIGENTE

| Biblioteca Inteligente | Biblia Decodificada | Biblia RVN | Seguros Académicos | Antologías de Historias Cortas | Estudios Universitarios | Contacto

BARRA AZUL DE ENLACES

www.bibliotecainteligente.com

PAGINA WEB DE MOISES CHAVEZ Y DE LA CBUP

¡UNA BIBLIOTECA GRATIS PARA TI!



Abrela escribiendo su nombre o usando el Código QR de Acceso Inmediato, y en el enlace "Inicio" diviértete con "El Changuito de la Biblioteca Inteligente" y conoce a tu Host y a su Esposa en el video-clip "Caminando por la Vida".

Luego ingresa al enlace "Biblioteca Inteligente" y disfruta el Album de Fotos Siprallas.

Luego ingresa al enlace "Antologías de Historias Cortas" y ¡a todo lo demás!

¡Diviértete y comparte con tus amigos y con tus enemigos!



¡Caminando por la Vida!



EL GRAN PBI
LA BIBLIOTECA INTELIGENTE EN
EL GRAN PBI

- Instale su programa EL GRAN PBI en su computadora o en su teléfono móvil.
- Vea el Album de Fotos Siprallas en el volumen BIBLIOTECA INTELIGENTE.
- Acceda a los libros de la *Biblia Decodificada* y a sus Volúmenes Auxiliares.
- Acceda a los volúmenes sobre Ciencias Bíblicas en las Series de Antologías.
- Disfrute de 1.500 Historias Cortas llenas de humor en las Series de Antologías.
- Disfrute en especial el Volumen 15 de la Serie SHILICOLOGIA.
- Disfrute de los volúmenes traducidos en la Serie TRADUCCIONES.
- Acceda a las publicaciones del Centro de Estudios Bíblicos "Casiodoro de Reina" (CEBCAR) y de la California Biblical University of Peru (CBUP) en el volumen, ESTUDIOS UNIVERSITARIOS.
- Disfrute de EL GRAN PBI en su formato siempre ACTUALIZADO.

El programa informático ex-internet EL GRAN PBI (Programa Biblioteca Inteligente) NO REQUIERE DEL INTERNET como la página web. Consulte a cebcarbup@gmail.com